

Plutarco Cisneros Andrade  
**Presidente del IOA,**  
Canciller de la Universidad de Otavalo

Juan Carlos Cisneros Burbano  
**Vicepresidente del IOA,**  
Vicecanciller de la Universidad de  
Otavalo

# EL COLIBRÍ

Número suelto: 5 pesos,  
número atrasado: 10 pesos.  
**Remitidos** a 5 ctvs. columna  
**Anuncios** a 1/2 ctv. palabra  
Todo pago anticipado

Oficinas: Av. de los Sarances y  
Pendoneros Otavalo Ecuador

PUBLICACIÓN DEL INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGÍA Y LA UNIVERSIDAD DE OTAVALO

Edición especial

15 DE SEPTIEMBRE DE 1868

Segunda época Nº 11

## IMBABURA EN RUINAS



- 16 de agosto de 1868 -

### UN VIOLENTO TERREMOTO DESTRUYÓ LA PROVINCIA

Las vísperas de la celebración de la Virgen del Tránsito en Imbabura, como todos los años, fue una mezcla de religiosidad y fiesta. Un fuerte temblor, el 15, asustó a todos. Hacia la una y media de la mañana del 16, un ruido tremendo fue el anuncio de dos sacudidas de tierra que se sucedieron en segundos. Parecía que la tierra se desgajaba.

Las paredes y los techos de las casas se vinieron al suelo. El polvo que se levantó oscureció el cielo. Lo primero que oímos fueron los ayes de los heridos, y cuando pudimos mirar, encontramos seres queridos enterrados, muertos.

Los que sobrevivimos elevamos los ojos al cielo y solo pudimos pedir misericordia, esperando que el castigo divino cese.

### EL GOBIERNO DESIGNÓ AL DR. GABRIEL GARCÍA MORENO "JEFE CIVIL Y MILITAR DE IMBABURA"

El Gobierno, ante la magnitud de la tragedia que afectaba al norte del país derivada del terremoto, volvió la mirada hacia una persona capaz de asumir tan enorme reto: el ex presidente de la república Dr. Gabriel García Moreno. El 22, a las cinco de la tarde, el ministro del Interior, Camilo Ponce, fue a la casa de Manuel del Alcázar, donde se alojaba García Moreno a proponerle y solicitarle

que acepte la designación de Jefe Civil y Militar de Imbabura. La aceptó sin poner la menor condición ni oponer la objeción de que cierta fluxión en un pie le impedía caminar y aun cabalgar. El presidente Espinosa nombró, a través del Ministro del interior, Dr. Camilio Ponce, al Dr. Gabriel García Moreno Jefe Civil y Militar de Imbabura.

### SE LEVANTAN HOSPITALES DE CAMPAÑA EN CARANQUI Y CALPAQUÍ

La comisión médica sigue atendiendo a los heridos y llegan relevos médicos desde Quito.



INSTITUTO OTAVALEÑO  
DE ANTROPOLOGÍA

# EL COLIBRÍ



SEGUNDA ÉPOCA EDICIÓN ESPECIAL N.º 11 30 de septiembre de 1868  
PUBLICACIÓN DEL INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGÍA Y LA UNIVERSIDAD DE OTAVALO.

*Plutarco Cisneros Andrade*  
Presidente del IOA,  
Canciller de la Universidad de Otavalo

*Juan Carlos Cisneros Burbano*  
Vicepresidente del IOA,  
Vicecanciller de la Universidad de Otavalo

*Antonio Romillo Tarke*  
Rector de la  
Universidad de Otavalo

El Colibrí deja constancia de su agradecimiento a todas aquellas personas que hicieron posible esta edición especial.

*En memoria de Fausto Jaramillo Yerovi (+)*

TEXTOS: Plutarco Cisneros Andrade (Melchor Cotama), Fernando Jurado Noboa (Valdemiro Villegas), Diego Rodríguez Estrada (Benjamín L. Quiroga), Marcelo Valdospinos Rubio (Amauta), Hernán Jaramillo Cisneros, José Villarreal (Martín Etxegarai), Juan Suarez Proaño (Dr. Napoleón Dillón, Nicolás Torres), Ager Pérez Casanovas, Jorge Mantilla.

CORRECCIÓN DE ESTILO: Juan Suarez Proaño

DIAGRAMACIÓN: Luis Alajo Plazas

ILUSTRACIONES: José Villarreal

EDICIÓN: Diego Rodríguez Estrada, Plutarco Cisneros Andrade

DIRECTOR RESPONSABLE: Plutarco Cisneros Andrade

## NOTA AL LECTOR

El anterior número de *El Colibrí* estuvo dedicado a recordar la fundación de nuestra provincia, que este año celebra su bicentenario, derivado de la disposición jurídico-administrativa que fue la ley expedida por Colombia el 25 de junio de 1824.

En el lapso de estos 200 años de vida provincial han pasado muchas cosas que son dignas de contar —y no pocos lo han hecho—. Hubo acontecimientos que marcaron la vida de los pueblos de Imbabura; uno especial fue el terremoto del 16 de agosto de 1868, que la destruyó casi por completo.

Esta espantosa tragedia marcó un antes y un después en la vida imbabureña. Fallecieron miles de personas —nunca se podrá cuantificar con precisión el número de víctimas—; se destruyó la infraestructura vial, sanitaria, educativa, agrícola; colapsó la economía regional; pero, sobre todos esos daños, lo más doloroso e irreversible fue la pérdida de seres humanos que fragmentaron a los núcleos familiares que dan sustento a las colectividades.

Renacer fue una tarea que puso a prueba la calidad humana de los pueblos y sus dirigentes. La figura del Dr. Gabriel García Moreno y su obra en la labor inicial de reconstrucción fue de sustantiva importancia, y no puede menos que recordársela con admiración y gratitud.

Como cada número de *El Colibrí*, invitamos al lector a que nos acompañe a un recorrido no por el tiempo presente, sino por el intento de recrear los hechos desde la perspectiva real en que se suscitan.

Reiteramos que todas las noticias —a las que hemos dado forma de notas periodísticas— están sustentadas en documentación histórica y en opiniones de ilustres investigadores. Por la naturaleza de la publicación, se omiten citas y notas de texto.



## CARTA DEL DIRECTOR



Imbabura ha visto, en segundos, destruir la parte material de sus ciudades y la muerte de miles de sus habitantes, en una tragedia que no tiene antecedentes históricos por su magnitud. Recorrerla nos conmueve dolorosamente. En esas ruinas están los recuerdos de gentes amigas, familiares, coterráneos. No quedaron demolidas casas sino, sobre todo, hogares. Se destruyeron sitios que fueron edificados para nacer, soñar, familiar y colectivamente.

No sabemos las razones que provocaron la tragedia. Al momento son suposiciones. Más tarde se descubrirán las causas reales. Ese conocimiento no es lo principal en estos momentos.

Tiempo de muerte y de desolación el que nos ha tocado. Miro los escombros en todos los lados. Y recuerdo con Walt Whitman:

*Sí, Muerte, inclinamos la frente, velamos nuestros ojos ante ti,  
Lloramos a los viejos, a los jóvenes arrebatados por ti tempranamente,  
A los hermosos, a los fuertes, a los buenos, a los capaces,  
El hogar en ruinas, el marido y la mujer, el forjador anegado en su fragua,  
Los millares de muertos juntados en sus túmulos y los millares nunca rescatados ni juntados.*

*Yo vago toda la noche en mi visión,  
Andando con pasos leves, caminando de prisa y parándome sin ruido,  
Inclinándome, con los ojos abiertos, sobre los ojos cerrados de los durmientes.  
Los durmientes son muy hermosos en su yacente desnudez.*

Decía mi amigo Ezequiel Martínez que “El pueblo que no existiere más que como inquilino parásito de la ciudad no podría subsistir, ni valdría la pena. El pueblo que no necesita de la ciudad más que para albergarse mientras construye la civilización, ese es grande”.

Ese es el gran reto de la hora presente. Hacer que Imbabura, cual ave fénix, renazca de las cenizas y retome la fe y la esperanza en días mejores. No será tarea fácil. Durante mucho tiempo nos acompañará el dolor de lo perdido. Pero con fe, con ilusiones, con trabajo renovado, volveremos a caminar.

Con la conducción del doctor Gabriel García Moreno, estamos reiniciando la vida. La acción permanente de los ciudadanos que lideran a nuestros pueblos nos devolverá la confianza. Los ejemplos se irán multiplicando.

Nuestros pueblos sobrevivirán a los demás pueblos, como lo han hecho desde tiempos lejanos. Que no quede la menor duda. Esa invisible pero latente alianza hecha con los ancestros y la naturaleza se ratifica en cada generación. Y permanece. Y sobrevive. Y perdura.

Imbabura es el monte que no se mueve sino que permanece para siempre. Cada poblado tiene montes alrededor de ellos para que Dios esté siempre con su gente.

*Escucho y veo a Dios en todos los objetos pero no lo comprendo...  
¿Por qué habría yo de desear ver a Dios mejor de lo que le veo en este día?  
Si veo algo de Dios en cada hora y en cada instante del día,  
Si veo a Dios en el rostro de los hombres y de las mujeres, y en mi propio rostro en el espejo,  
Si encuentro cartas de Dios en la calle y todas llevan la firma de Dios,  
Y las dejo allí donde las encuentro, pues sé que, dondequiera que yo vaya,  
Llegarán otras con puntualidad, ¿eternamente?*

---

# VÍSPERAS DE LA CELEBRACIÓN DE LA VIRGEN DEL TRANSITO EN IBARRA.

---

MARTÍN ETXEGARAI



Al acercarme a la ciudad, el camino parece ampliarse. Es notoria la abundancia de pequeños hostales, fondas y paraderos para viajeros de ocasión y transeúntes.

Este mes de agosto está marcado por la celebración de la Virgen del Tránsito, patrona de la ciudad.

Fieles a la costumbre de las familias y siguiendo la tradición de la Villa, llegan decenas de peregrinos venidos de las comarcas vecinas, unos por comercio, otros por devoción, los más por compartir la festividad junto a amigos y parientes, además de numerosos paisanos de paso al sur, todos preparándose para la celebración de las vísperas.

Las calles adyacentes a la Plaza Constitución están repletos de negocios y clientes buscando las mejores ofertas. La Calle del Comercio hace meritorio honor a su nombre.

Los artículos de negocio están repartidos a los dos lados de la calzada, empezando en los portales de la misma Plaza, extendiéndose hacia el sur, hasta bordear los muros del convento de las Concepcionistas y mucho más allá. Las numerosas ofertas de manufacturas y textiles están a la vista.

La pequeña explanada entre la Compañía y la iglesia de los Agustinos es lugar para el comercio diario de leña de espino y carbón, cera de abejas y artesanías.

Y más hacia el norte, en dirección al convento de los dominicos, por la Calle de los Predicadores, hacia San Blas, panaderías y una serie de delicias propias de la confitería local; harinas fáciles de conseguir pues están a las puertas del molino de los mercedarios. El comercio de carnes se afincó hacia las orillas del Tahuando mientras el comercio de hortalizas, legumbres, fruta, vegetales en toda la variedad, se realiza en el barrio de Sigchos.

Luego de visitar Chaupiestancia y el barrio de San Roque, cerca de caer la tarde, en los alrededores de la Plaza Mayor y la Iglesia Matriz, ya están instaladas las diversas tarimas que servirán para representar el Tránsito de la Virgen como se acostumbra en esta fecha, conmemoración a cargo del Padre Pigiatti.

En el aire ya se escucha a los concepcionistas cantando el *Salve Regina* dentro de su iglesia; el gran atrio y la inmensa cruz tallada en piedra parecen amplificar al infinito esta oración.

A esta hora, es notable la afluencia de peregrinos y devotos subiendo unos por el Batán y otros por la cruz de San Juancalle, en una larga procesión por el Vergel. Por el Valdoré llegan numerosas familias que vienen de la explanada de Cochicarangue, Santa María y Monjas, que al pasar por el convento de los padres Filipenses, reciben del padre Trejo bienaventuranzas y ánimo desde el pretil de la iglesia.

En este día, por la gracia del Señor, también he visto brillar el oro en su esplendor con la plácida luz de la tarde arrancando un dorado fulgor al atravesar las ventanas laterales de la iglesia de San Francisco Xavier. El resplandor es más intenso por el momentáneo y luminoso reflejo de la luz sobre los arabescos tallados en los retablos del altar mayor.

El ir y venir de las carretas, carga y transeúntes en las afueras del templo, las camaretas, los truenos, los voladores y las chihuahuas expresan en su fragor la alegría de la fecha.

Las alabanzas, cánticos y agradecimientos de la muchedumbre se mezclan con la agitación de alguien gritando a contrapelo un juicio ominoso que tarde o temprano llegará a los impenitentes:

—Viene la destrucción

—Otra vez Jibaja —comenta un fraile a mis espaldas—. Es un agustino loco —concluye.

La ciudad continúa como si nada. Jibaja es parte de la celebración. Las plegarias y las oraciones no cesan por la severidad de los juicios que el fraile por años viene pronunciando.

Dejo por un momento el rezo y las peticiones personales por efectuar a algún lejano santo patrono y permanezco extasiado por el brillo áureo que ilumina el espacio interno del domo.

Ha sido una jornada muy agitada. Mañana será otro día.

## OTAVALO EN 1868

ÁLVARO SAN FELIX

La ciudad tiene un aspecto hermosamente rural, con una plaza central rodeada de casas de dos pisos de hermosos balcones y patios con corredores y geranios que le dan apacible intimidad. Entre la plaza y la iglesia se encuentra el cementerio, luego del que se levanta un corredor de cal y ladrillo y, a sus extremos, las capillas del Señor de las Angustias y la de San Antonio. Sigue el convento de San Francisco y en sus cuatro ángulos con corredores espaciosos su arquería, y al centro un jardín bien cultivado, en cuyo medio se alza una cruz de piedra.

Las calles tienen acequias con agua abundante. Amantes de la limpieza del agua, soñaron largo tiempo con tener una pila para, en ella, verla saltar. Su construcción se contrató en 1863, en 1500 pesos, de los cuales se pagaron 1200. El gobierno cercenó las rentas municipales pero los concejales resolvieron el problema del financiamiento cediendo al contratista José Antonio Auz la introducción de aguardiente por tres años.

El 28 de julio de este año recién saltó el agua en nuestra pila, con brote incontenible al son de música fiestera y camaretas luego que con severo discurso el presidente del Concejo señaló la tenacidad municipal para dotar a la ciudad de una fuente digna de su categoría.

En 1863, el Concejo Municipal resolvió declarar Patrona de la ciudad a la Virgen de Monserrate y juró celebrar su fiesta el 15 de abril de cada año, asignando 12 pesos para cubrir los gastos que la ceremonia ocasionara. Este año no se celebró la fiesta porque el cura no quiso predicar por menos de 10 pesos y el Concejo solo fijó 6 para el efecto. El concejal Rafael Egas se escandalizó por los desacatos de los indígenas quienes con ceremonias supersticiosas faltaban al respeto en la procesión de Corpus.

La gente se entretiene jugando a las cartas en los estanquillos de la plaza por cuanto los de El Jordán fueron cerrados al comprobar que se cometían excesos repugnantes junto al camposanto. Hay peleas de gallos, pelota de tabla y para la fiesta de la Virgen de Tránsito habrá drama. El concejo asignó 40 pesos para el telón y decorados, alegando que las representaciones teatrales ilustran a los pueblos.

# DATOS CRUCIALES PREVIO AL TERREMOTO DEVASTADOR: INFORME DE 1867 DEL MINISTRO DEL INTERIOR Y RELACIONES EXTERIORES DEL ECUADOR.

BENJAMÍN L. QUIROGA



En un esfuerzo por proporcionar información esencial y oficial antes del catastrófico terremoto que ha transformado por completo nuestra región, queremos compartir con la ciudadanía un resumen del informe presentado por el ex ministro del Interior y Relaciones Exteriores, Manuel Bustamante. Este documento, dirigido a las cámaras legislativas del Ecuador, fue presentado el 10 de agosto del año pasado, pero no ha sido publicado en ninguna prensa hasta la fecha.

Es imperativo que los ciudadanos y las autoridades tengan acceso a esta información oficial para evaluar adecuadamente el impacto del terremoto y planificar las acciones necesarias para la reconstrucción y recuperación de nuestra región.

En su informe, Bustamante aborda la problemática de la descentralización del régimen municipal en Ecuador, y destaca el desacuerdo entre las leyes generales y las disposiciones de las juntas y concejos. Propone suprimir las Juntas Provinciales y los Concejos Parroquiales, sugiriendo que los Concejos Cantonales, bien organizados y coordinados, serían suficientes para tratar asuntos comunes. Además, resalta la escasez de ciudadanos competentes para renovar estas corporaciones anualmente, ya que los ciudadanos deben rotarse entre múltiples cargos, lo que afecta especialmente a las provincias menos pobladas, donde la rotación es constante y no hay suficiente personal para garantizar la alternabilidad.

La estructura cantonal de la provincia es:

PROVINCIA	CANTONES	PARROQUIAS
Imbabura	Ibarra	Ibarra, Guullupi, Piquer, Carolina, Concepción, Mira, Salinas, Tumbabiro, Urcuquí, Cahuasquí, San Antonio, Caranqui, Pimampiro, Ambuquí, Atuntaqui, Angochagua, y Pailón con sus comisarías y territorios del Norte que comprendía la antigua presidencia de Quito.
	Tulcán	Tulcán, Huaca, Tusa, Puntal y Ángel.
	Cotacachi	Cotacachi, Imantag é Intag.
	Otavalo	San Luis, Jordán y San Pablo.

El total de las rentas de los concejos cantonales de la Provincia de Imbabura, en cuanto a los ingresos, sumaban: \$10894,40. Los ingresos de los cantones eran: Ibarra \$5042, Cotacachi \$1700, Otavalo \$3435 y Tulcán \$717,4. No ha sido posible contabilizar los egresos.

### Educación y falta de cárceles adecuadas

En cuanto a la educación, el Colegio de San Diego de Ibarra contaba con tres cátedras en latinidad, filosofía y teología moral, y mantiene dos escuelas primarias, una para hombres y otra para mujeres. Aunque bien organizado, este establecimiento enfrentaba limitaciones debido a la falta de orden y economía.

Por otro lado, la falta de cárceles adecuadas en la mayoría de las parroquias y la inseguridad de las existentes favorecían la impunidad de los delitos, ya que las autoridades locales a menudo debían utilizar casas particulares para encarcelar a los acusados. La Municipalidad de Ibarra había destinado fondos de la contribución subsidiaria del año 66 para la construcción de una cárcel y la renovación de la casa Consistorial.

En la provincia, existían 16 escuelas para niños y 1 para niñas, que atendían a un total de 144 alumnas. De estas escuelas, 1 era privada, 1 estaba financiada por el Gobierno, 12 por los Concejos Municipales, 1 por los conventos y 2 por los colegios.

### Mejoras en infraestructura

El gobierno había realizado esfuerzos significativos en la mejora de la infraestructura. Se había reconstruido el puente del Pisque, que estaba en riesgo de colapsar, asegurando así la comunicación entre las provincias de Pichincha e Imbabura. En la provincia de Imbabura, se habían construido puentes sólidos en las quebradas de "Los Arcos" y "Ambi", y se habían modernizado las principales calles de Ibarra y Cotacachi. Además, en la capital de la provincia se había construido un nuevo local para una escuela primaria y se instalaron fuentes en la plaza mayor de Ibarra y en Otavalo.

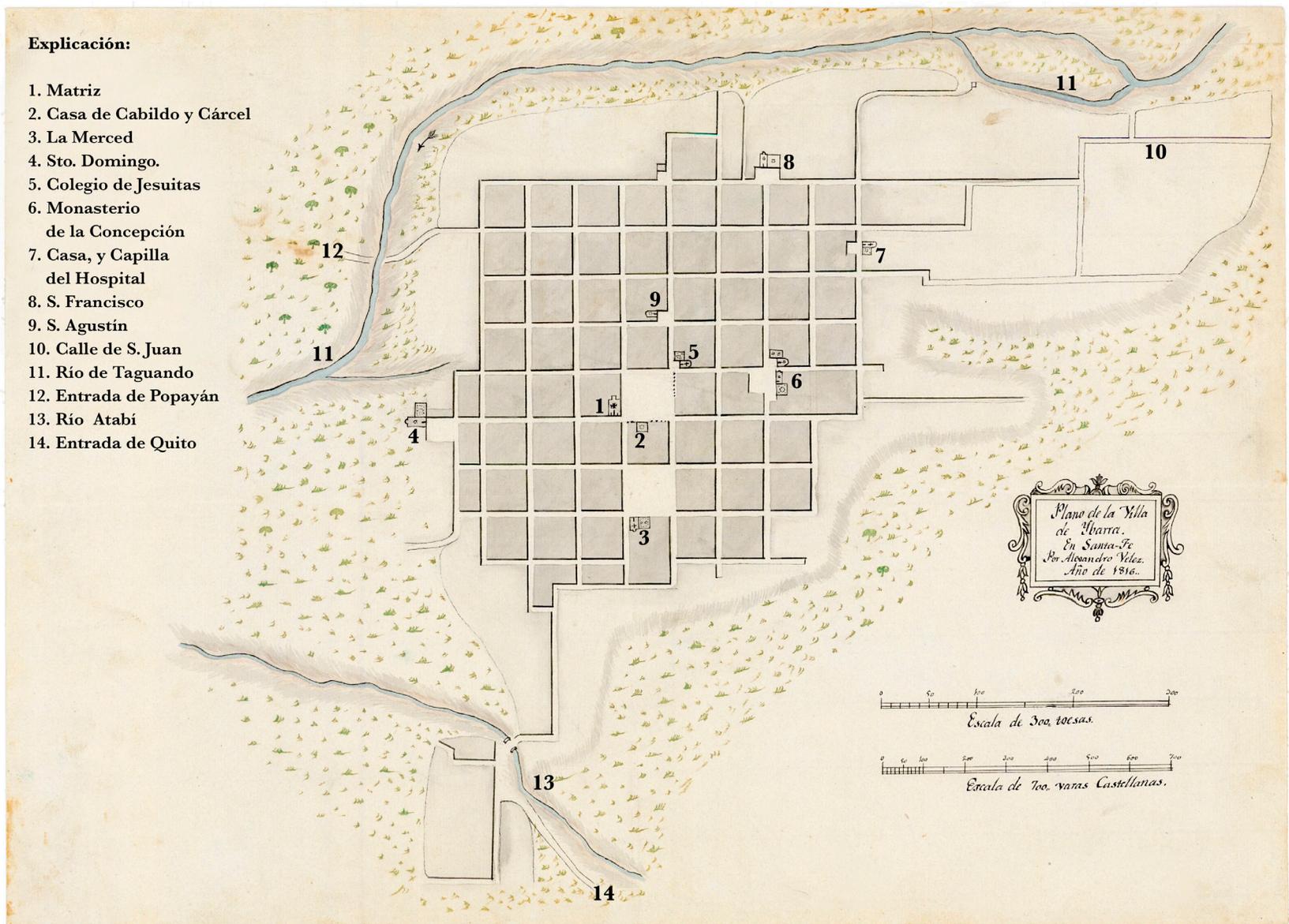
También se había destinado el producto de la contribución del presente año a la reconstrucción de los puentes de Taguando y Chota. Por último, destacamos la perseverancia del empresario encargado de la apertura del camino del Pailón, una obra que se espera sea de gran utilidad para Ecuador, especialmente para las provincias de Pichincha e Imbabura.

### Desconocimiento de la población indígena y desconfianza en datos

La población total del censo de la provincia de Imbabura era de 76.873 habitantes, pero el informe presentado reveló una preocupante falta de certeza sobre la población, especialmente en las comunidades indígenas, debido a una desconfianza generalizada en la entrega de datos. Además, se mencionaba el número de individuos del clero secular y regular, así como los conventos y monasterios, destacando la reciente creación de la Diócesis de Ibarra.

PROVINCIA	CANTONES	SEXO		EDAD		ESTADO				Leer y escribir		Totales	
		Hombres	Mujeres	Mayores de 21 años	Menores de 21 años	Casados	Solteros	Eclesiást. seculares	Eclesiást. Regulares	Monjas	Saben		No Saben
Imbabura	Ibarra	15433	18022	15.369	18.086	11.016	22439	40	15	34	5.513	27.942	33455
	Tulcán	5.164	6.145	.....	.....	5.288	6.021	2	.....	.....	.....	.....	11.309
	Cotacachi	5452	5.593	4.979	6.066	4.056	6.989	2	.....	.....	.....	.....	11.045
	Otavalo	9.657	11407	9.297	11.767	7.736	13.328	7	3	.....	1.649	19415	21.064

En la Diócesis de Ibarra, el personal del clero secular era de 41 personas: 1 obispo, 8 miembros del cabildo Eclesiástico, 4 capellanes de Coro, 5 empleados en las catedrales, 4 vicarios, 15 párrocos y 4 personas de clero suelto.



# TERREMOTO DEJA A IMBABURA EN RUINAS.

NICOLÁS TORRES



El 16 de agosto, a la temprana hora de la una de la mañana, un fuerte terremoto azoló la provincia de Imbabura. Las primeras noticias llegadas desde el lugar de los hechos informan que las ciudades de Otavalo, Ibarra, Cotacachi y Atuntaqui son las más afectadas y se encuentran destruidas, por completo o casi por completo. Se han reportado daños en San Pablo, Cayambe, Urcuquí e incluso Quito. Hacia el norte, los pueblos de Tusa y El Ángel sufrieron también derrumbes y pérdidas.

Aunque el sacudón de la una de la madrugada fue el más fuerte y devastador, no fue el primero. El día anterior, el 15 de agosto, Imbabura experimentó algunos temblores entre las cinco y las siete de la tarde; sin embargo, ninguno fue especialmente alarmante. El terremoto sucedió en dos violentos sacudones, a los que sucedieron otros temblores, leves y nada comparables con las convulsiones que tanto daño hicieron a esta tierra. Algunos supervivientes informan que la tierra parecía poseída por vida propia, y que parecía moverse como agua en alto oleaje.

Hasta el momento, desconocemos las cifras exactas de heridos y muertos. La poca información que tenemos proviene de los informes enviados por las autoridades y por algunos testimonios de supervivientes. El Coronel Teodoro Gómez de la Torre, quien logró sobrevivir al derrumbe de su hacienda, estima que las pérdidas ascienden a los veinte mil muertos. El número de heridos nos resulta incalculable hoy en día. El Coronel nos informó también que los cambios en el terreno causados por el terremoto, y la afectación de las fuentes de agua y ríos, provocaron aluviones que se extendieron hasta las costas del pacífico. Esperamos recibir noticias de nuestros periódicos aliados en la Costa para corroborar esta información.

Sobre la población indígena resulta más complejo estimar una cifra de pérdidas, ya que no se tiene un número preciso de habitantes indígenas censados en las ciudades de Imbabura. Se sabe, sin embargo, que los indígenas habitantes del campo y zonas rurales sufrieron menor cantidad de pérdidas, ya que sus casas están hechas de paja y bareque, lo que reduce la mortandad causada por enterramientos y derrumbes.

Lamentablemente, las noticias oficiales de lo sucedido en Imbabura llegaron a Quito con más de 24 horas de retraso, por lo que hace poco, la capital desconocía de la magnitud del desastre. Esperamos poder seguir informando a la población de lo sucedido. En lo que respecta a nuestro personal y equipo: hemos sufrido pérdidas lamentables e irreparables, pero quienes logramos sobrevivir cumpliremos la tarea de informar y narrar con la mayor precisión posible en estas circunstancias.

## INFORME DEL GOBERNADOR MANUEL ZALDUMBIDE

República del Ecuador.  
Gobernación de Imbabura.-  
Ibarra 17 de agosto de 1868.

Al Señor Ministro del Interior.

*Señor; En medio de la profunda consternación de los pocos que hemos quedado con vida y entre la completa desolación y ruina de este pueblo participo a Us. H., para conocimiento del gobierno, que el domingo, a la una de la mañana, fue sepultado todo el pueblo de Ibarra, bajo las más espantosas ruinas ocasionadas por un terremoto ocasionado, según se cree, por el volcán de Ocampo. No queda, pues, de este pueblo más que escombros y quizá la sexta parte de su población; los que viven son contados, y de estos la mayor parte han sido invalidados dentro de las ruinas. Los pueblos vecinos han sido igualmente destruidos.*

*Los temblores siguen hasta hoy haciéndose sentir casi a cada hora. Más tarde podré comunicar a Us. H. noticias más circunstanciadas sobre esta espantosa catástrofe, pues hasta este instante no se ha podido conseguir un papel en qué escribir, ni un individuo que sirva de posta.*

*Dios guarde a Us. I.-  
Manuel Zaldumbide.*



---

# DOS TESTIMONIOS: MONSEÑOR PIGATI Y TEODORO GOMEZ DE LA TORRE.

---

NICOLÁS TORRES



Una vez que logramos trasladar a nuestros corresponsales y equipo editorial a zonas más seguras, emprendimos la tarea de recoger noticias y testimonios, con el objetivo de brindar información detallada y necesaria para que todo el país sepa de los horrores vividos en Imbabura. Yo me dirigí a Ibarra, en búsqueda de testimonios de supervivientes que resultaran valiosos de contar.

En mi búsqueda, di con el Monseñor Francisco Pigati quien accedió a narrarme lo vivido durante esos fatídicos minutos. El Monseñor —de origen italiano, vicario de Ibarra— había estado despierto a la hora que empezaron los temblores. Movido por un presentimiento que él no puede explicar, salió de su casa y, desde allí, pudo observar el rápido suceder del desastre. Cuenta que todo empezó con un estruendo que parecía venir de la lejanía del Cotacachi, un estruendo que dio paso al frenético y violento crujido de las casas, los tejados y columnas que gemían al romperse y derrumbarse. El suelo se abrió y, como salida de los abismos de la tierra, una oscura nube de polvo tapó el cielo.

Todo pasó en cuestión de segundos, cuenta Pigati. La tierra parecía viva, entregada a violentas convulsiones. El Monseñor, hundido todavía en un dolor que no podremos comprender, recuerda con salvaje horror el grito que oyó elevarse por encima del estruendo del derrumbe: “¡Misericordia! ¡Misericordia!”, suplicaban las gentes antes de ser tragadas por las ruinas o arrojadas por los aires. La ciudad parecía, ella misma, suplicar, adolorida.

Eternas debieron parecerle al Monseñor las horas previas al alba —como lo fueron para todos los que vivimos el desastre—. La noche se multiplicaba en los ayes de los heridos, “en los inútiles gritos de auxilio de los que estaban medio enterrados, los estertores de los moribundos, los desconsoladores lloros y gemidos de los niños pequeños medio despedazados”, comentó Pigati. Al amanecer, recuerda el Monseñor, “seguían resonando los lamentos, el lánguido estertor de los que luchaban con la muerte, las delirantes lamentaciones de tantas madres que buscaban a sus hijos”. Y, entre el polvo, la imagen de una ciudad completamente destruida.

Ayudando en lo que nos resultaba posible, dimos con un grupo de supervivientes entre los que se contaba el Coronel Teodoro Gómez de la Torre. Lo primero que vi fueron sus manos ensangrentadas y deshechas, sus uñas desprendidas. Lo hallé casi inmovilizado e inutilizado. Me contó que logró sobrevivir gracias a que arañó la tierra hasta hacer un agujero por el que pudo escapar de los escombros y arrastrarse hasta su jardín, acción de la que solo es capaz alguien que

verdaderamente huye de la muerte. De la numerosa familia que habitaba su hacienda, solo él logró salir vivo aquella noche.

El Coronel, todavía en llanto, contó que con la ayuda de tres indios de su servidumbre que lograron sobrevivir desenterraron el cadáver de su hermana María y sus dos hijos; y lograron rescatar a algunos criados que aún estaban vivos. Reuniendo a la servidumbre que se había salvado, el Coronel mandó a traer al resto de su familia de Pinsaquí y a la servidumbre de otras haciendas. Cuenta que logró reunir a 90 indios de la Magdalena y a 50 negros de Carpuela, de los cuales entregó 40 a la policía, para que ayudaran a desenterrar a supervivientes.

El día de ayer, el Coronel hizo matar 6 novillos gordos y repartió carne a los supervivientes, que aún siguen surgiendo de entre los escombros como espectros hambrientos y desolados. En días anteriores, había repartido ya maíz de sus cementeras y otras porciones de carne; pero esta mañana lo han trasladado a Quito, para ser atendido de una bronquitis que le afecta los pulmones debido al polvo de los escombros bajo los que estuvo enterrado.

Es todo lo que puedo contar, por ahora, desde el sitio del desastre y con la gratitud de contarme entre los supervivientes. Hay mucho que hacer y muchas cosas requieren la atención de cualquier persona que pueda dar una mano. Temo que no cesarán los gritos en los días próximos. Hoy, más que nunca, es nuestro deber poner nuestra escritura al servicio de la historia, y contar lo que podamos, para que nadie en el futuro olvide esta desgracia.



## PARTE MORTUORIO

El Colibrí lamenta profundamente el fallecimiento de Tomás Cabezas Paredes, quien fue impresor de nuestro periódico por más de 20 años y perdió su vida en los eventos acontecidos el 16 de agosto. Nos solidarizamos con su esposa y su hija, quienes sobrevivieron a la catástrofe. Lamentamos, de igual manera, la muerte de Fernanda Terán, una de nuestras corresponsales más antiguas, también fallecida en su casa durante el terremoto. Paz en sus almas.

---

# DE NUESTROS CORRESPONSALES.

---

JORGE MANTILLA

## TULCÁN

El 15 de agosto, fiesta de la Asunción de María, ocurrió el terremoto de Tulcán, al norte de la provincia de Imbabura. En el mismo Tulcán se vino abajo el techo y se cuartearon los muros de las iglesias, con tres temblores que se sucedieron rápidamente; en Huaca se deslomaron algunas casas; en Tusa muchas casas y la iglesia; en el Ángel no quedó en pie casi nada, se contaron 32 muertos solo en las calles, y por entonces no se pudo señalar la gran cantidad de muertos con el impacto del golpe o por haber quedado enterrados vivos. Parecida magnitud alcanzó la destrucción en Chalgvar y Mira, pues en la primera se desenterraron de los escombros a 22 heridos y en la segunda, asimismo.

---

## ATUNTAQUI EN RUINAS. CRISIS ECONÓMICA, HUMANITARIA Y DE INFRAESTRUCTURA

El poblado de Atuntaqui tampoco ha podido escapar de la devastación después del terremoto que sacudió a la provincia de Imbabura. El antiguamente floreciente pueblo ha quedado reducido a escombros. Los muertos son innumerables. La actividad agrícola y ganadera en las haciendas cercanas se ha visto completamente interrumpida debido tanto a las múltiples grietas que el sismo ha abierto, como a los desplazamientos de que han destruido todo a su paso. El agua en el cercano río Ambi es turbia y lodosa debido a la enorme cantidad de escombros que han caído. La carretera que conecta Atuntaqui y Cotacachi se encuentra despedazada. El panorama no podría ser más desalentador.

Los sobrevivientes necesitan urgentemente apoyo material. Para organizar la recepción de fondos de ayuda, se ha constituido entre sus ciudadanos una junta conformada por los señores José María Rocha, Rafael Andrade Benítez (Depositario), Capitán Miguel Aguinaga, y comandante Mariano López. A diferencia de otras localidades, Atuntaqui no cuenta con un hospital provisional, pero sí con una pequeña ambulancia, sumada a los cuidados de enfermos dentro de domicilios. El número de heridos en las zonas aldeanas se estima muy superior a las dos mil personas.

---

## COTACACHI DESTRUIDA

Las primeras informaciones que muchos periodistas y funcionarios públicos recibimos hacían referencia a tres supuestos sucesos en Cotacachi: 1) la erupción habría abierto un nuevo cráter en Piñan, cerca del nevado, 2) la laguna de Cuicocha se habría hundido, y 3) el pueblo de Intag habría sido completamente destruido. Al llegar al escenario de la catástrofe pudimos constatar que ninguno de estos rumores correspondía a la realidad. Sin embargo, las afectaciones reales sobre el pueblo de Cotacachi son inconmensurables.

El terremoto ha trazado un camino de desolación tanto a nivel de infraestructura como de vidas humanas. La cantidad de muertos en las zonas cercanas a este poblado, según estimaciones iniciales, se acerca a las tres mil personas. Los sobrevivientes han perdido no solo a familiares o amigos, sino también —en la mayoría de los casos— sus hogares y medios de vida. Los damnificados por el sismo se dividen en dos grupos: el primero ha abandonado la ciudad, para reunirse en la localidad de Asama junto con el cura don Miguel Cevallos; el segundo grupo, el más numeroso, permanece aún en las ruinas del pueblo, el cual se encuentra liderado por el jefe político Antonio Murillo y el R.P. Grijalva.

“La destrucción de todo el cantón Cotacachi es en todo caso la más espantosa; en su pueblo principal no queda tal vez ni huella de las casas, pues han desaparecido por completo entre las grietas y boquetes abiertos en el suelo. Por todo lo que se ve, se debe concluir que apenas se ha salvado el 5% de todos los habitantes. Las haciendas de los alrededores han quedado arruinadas asimismo de manera horrible, no solo por el desplome de las construcciones, sino más todavía por la pérdida de los terrenos útiles que han quedado deshechos por miles y miles de enormes grietas. En Atuntaqui, la segunda población del cantón, se ve la misma destrucción que en Otavalo, y de sus habitantes se ha salvado apenas la quinta parte”, según el parte médico.



## SAN PABLO

A mable Herrera nos informa que en San Pablo, las vertientes de Araque hirvieron tres días antes del desastre, presagiando a los bañistas algo sorprendente y desolador. La familia que esto contempló, alarmada justamente con este fenómeno, se desveló las tres noches; minutos antes del cataclismo se acostó, y pereció.

Se fueron a pique todas las casas, quedando una que otra habitación en pie, pero amenazando ruina.

Asimismo, se arruinaron el templo principal y una Capilla de Nuestra Señora de Agua Santa. La fuentecilla que brotaba a las goteras de la Capilla desapareció y asomó nuevamente seis cuabras abajo. Una corriente de gases atravesó de norte a sur, rasgando la tierra, cerniéndola y formando grietas. El estruendo de este fenómeno se dejó oír en medio del terror pánico de los sobrevivientes. Los árboles se trasladaron a largas distancias; algunos terrenos ocuparon otras posiciones. El terruño de un indígena con la choza, árboles y moradores, pasó de un lugar a otro, a ocho cuabras de distancia, muy cerca de la laguna.

Murieron el Dr. Daniel Antonio Tapia, vicario foráneo, y el Dr. José Cuesta, Coadjutor. Al Dr. Tapia, se le encontró de rodillas, con el rosario en una mano, y con la otra, cogido de la puerta de la habitación. Murió por asfixia.

Se hundió una casa hasta el tejado, en la esquina de la plaza. La hermosa llamada de Chilcapamba amaneció despedazada y llena de grietas. Hubo un derrumbo del Imbabura en la noche del terremoto.

Don Manuel Oña, el 15 terminó una cómoda casa: el terremoto le encontró en plena diversión; arruinó la casa y mató a su dueño. El carpintero le anunció la destrucción, diciéndole: "La jaula acabada y el pájaro muerto".

El callejón que conduce a los "Pogyos" de Cusín se quebró de tal manera que imposibilitó la conducción del agua potable. Los temblores se sucedieron continuamente, hasta no poderse contar.

Los indios procedieron en esta parroquia con asombrosa generosidad y corazón caritativo: bajaban de las lomas donde estaban situadas sus habitaciones a dar limosna y comidas a los blancos.

La plaga de ladrones no acudió a esta parroquia.

## LA CALLE REAL

Fuimos a Monserrate. Desde lo alto se observan los escombros de lo que queda de Otavalo.

Francisco Moncayo, al mirarla, con tristeza observa:

*Estas mansas casitas se crisparon hace pocos días. Amanecer trágico. Se doblaron fatigadas las paredes y se tendieron en la vía. La Calle Real perdió su rectitud castiza... Los escombros la orlaron de tristeza. ... Murallones desarticulados, techos abiertos, lastimosos, puertas vencidas, exhiben su lacería...*

La ciudad muerta se quedó vacía de su sangre humana. Por sus arterias obstruidas ambulan solo los canes famélicos, (...). Sobre la colina, sobre Reyloma, las telas blancas de las tiendas de los sobrevivientes albergan la esperanza.



---

# FUERTE TERREMOTO SACUDE QUITO Y EL NORTE DEL PAÍS.

---

BENJAMÍN L. QUIROGA



La intensidad del reciente movimiento telúrico fue tan poderosa que se sintió en varias regiones del norte del país. La ciudad de Quito no fue la excepción y también experimentó los efectos del sismo.

En un primer momento, el gobierno creyó que el epicentro se encontraba en Quito, debido a la fuerza del movimiento y los daños que ocurrieron. Por esto, el Dr. Camilo Ponce, ministro del Interior, emitió el primer documento oficial sobre el terremoto y lo envió también a los pueblos del norte sin saber de lo ocurrido en esas localidades.

*República del Ecuador. - Ministerio de Estado en el Despacho del interior. - Quito a 16 de agosto de 1868. - Apertoria. - A las autoridades del tránsito entre Quito y Guayaquil.*

*Hoy, poco después de la una de la mañana, se dejó sentir en esta ciudad un fuerte y prolongado temblor de tierra, que ha ocasionado algunas desgracias y grandes averías en los edificios. Hasta este momento, que es la una de la tarde, se tiene conocimiento de que han perecido bajo los escombros de los edificios caídos, nueve personas en esta ciudad y seis en las parroquias inmediatas de Cotocollao y San Antonio. En cuanto a los edificios, puede asegurarse que todos los templos, conventos y establecimientos públicos, que en su generalidad son construidos de cal y piedra, han sufrido averías tales que han quedado, el que no completamente inutilizado, en estado de exigir prontas y costosísimas reparaciones. Las casas de los particulares, con muy pocas excepciones, se encuentran muy averiadas, así es que la población emigra a los campos, y los que no tienen comodidad de hacerlo, se encuentran casi permanentemente en las plazas y placetas. Es, pues, en extremo triste y desgarrador el cuadro que ofrece esta desgraciada población; pues el menor de sus males son las pérdidas que ha sufrido; y las daría todas por bien empleadas, si no estuviese apoderada del creciente pánico y constante inquietud que le ocasiona la repetición casi momentánea de los temblores. Después del primero, se han sentido seis sacudimientos, cortos, pero bastante notables. - No es posible hasta ahora conjeturar con alguna probabilidad cual*

*de nuestros volcanes ha causado la desgracia que deploramos, ni posee aun el Gobierno datos ni noticias suficientes para graduar la importancia y extensión del mal. No se han recibido todavía detalles sino de unas "pocas parroquias inmediatas a esta ciudad. Después de leída esta comunicación la dirigirá Ud. a la autoridad inmediata, y despachará en el acto a esta ciudad un posta, comunicando al Gobierno pormenores exactos sobre los destrozos ocasionados por el terremoto en el territorio de su mando. -*

*Dios guarde a Us.- C. Ponce*

El arquitecto de la República, Tomás Reed, informó al Gobernador de Pichincha lo siguiente:

*"Desde la madrugada del domingo pasado, con pocos intervalos, he sido llamado y compelido por los Gobiernos civil y eclesiástico, los sacerdotes y particulares para que reconociera los edificios de su cargo y para oír mi opinión sobre el estado de peligro en que se encuentran, y he visto tantas ruinas, tanta destrucción en todas partes, que la memoria no me alcanza...De paso hay que notarse que los templos que han sufrido más son los embovedados: prueba que esta clase de construcción no es conveniente para un país de temblores. Las casas particulares, con poquísimas excepciones, están todas averiadas, unas destruidas y otras que habrá necesidad de demolerlas. En fin, Señor Gobernador, tal es el estado de Quito en la actualidad, que casi no es posible formarse una idea de mayor calamidad ..."*

Reed, quien previamente ha participado en la construcción de importantes edificaciones tanto en Colombia como en Venezuela, ha sido llamado por diversas autoridades civiles y eclesiásticas quiteñas para valorar las afectaciones reales del terremoto sobre edificaciones a su cargo.

## **El terremoto causa daños significativos en Quito y alrededores**

El reciente terremoto ha dejado una huella de destrucción en la capital. Entre los daños más importantes en Quito se destacan la caída de las torres

de la iglesia de San Francisco y el cuarteamiento en la santísima iglesia de la Catedral. Los templos de San Agustín, las dos Cármenes y Santa Clara también han sufrido daños considerables.

El Rdo. Padre Fr. Francisco Camps, guardián del convento de San Diego, informó que los daños en el convento son graves, especialmente en la segunda planta, que ha quedado inutilizada. Además, se ha partido el

brazo de la cruz ubicada en el patio del convento. Cabe mencionar que este año se habían reunido fondos de los fieles y del monseñor Checa, arzobispo de Quito, para la construcción de una capilla, pero ahora esos recursos se destinarán a la reconstrucción.

Las ciudades cercanas a Quito, como Perucho, Puéllaro y Cachiguanjo, han sido fuertemente afectadas, llegando casi a desaparecer por completo.



## ANUNCIOS

### ¡GENEROSIDAD EN TIEMPOS DIFÍCILES!

A todos nuestros lectores en todos los rincones del país: Imbabura los necesita. A quienes deseen aportar con donaciones de ropa, reses, granos, calzado o servidumbre dispuesta a ayudar, se comunica que pueden entregar sus donaciones en la sucursal de este diario en la ciudad de Quito.

### BUSCAMOS TRABAJADORES

Debido a las pérdidas recientes que ha sufrido El Colibrí, buscamos nuevos trabajadores con experiencia en distintas áreas: impresión, corrección y escritura de notas periodísticas. Los interesados, acercarse a las oficinas de este diario en la ciudad de Otavalo.

---

# LOS MUERTOS: INFORMACIÓN DE LOS PÁRROCOS DE OTAVALO.

---



Las autoridades han requerido información a los párrocos de la provincia respecto al sismo del 16 de agosto. Agradecemos la gentileza de Fray Darío Martínez y del Padre Francisco Dávila al compartirnos los documentos que ellos enviaron.

La suma de los fallecidos que les ha sido posible cuantificar asciende a 1947, a ello seagregará, sin duda, un mayor número de víctimas no reportadas todavía.

*“República del Ecuador.  
Parroquia de San Luis.  
Calpaquí, Setiembre 15 de 1868.  
Señor Jefe Político*

*En contestación á la nota que se me dirigió de orden de S. Sría. el Jefe Civil y Militar de la Provincia, digo á Ud. que he recorrido con la prolijidad posible la enumeración de los que han fallecido en el terremoto del 16 pasado, y asciende al número de 577 en el centro de la parroquia, y por fuera en el sitio denominado Quichinche 32, en la hacienda de Perugache 7, en Santiaguillo 7, en Imbabuela 11, en Calpaquí 11, ascendiendo el número total de los fallecidos á 648, esto es sólo blancos. Ahora los naturales en el sitio de Quichinche 25, de Asama 3, en San Juan 31, en Caracalla 8, en Santiaguillo, inclusive la Rinconada 65, en Perugache 11, en Imbabuela 21, en Calpaquí y Guajindro 65, desde Pivarinsig hasta la caída de la ciudad 41, en la hacienda de Perugache 8, en Gualsaquí 8, en San Miguel 105, en San Roque 59, cuyo número es de 460, y el total entre blancos é indios el de 1.108.*

*Tal es, Señor, el número de los que han perecido entre adultos y párvulos de ambos sexos en esta terrible catástrofe, acontecida por la ira de Dios. Catástrofe cuyo origen se ignora, sus ruinas ocasionadas son incalculables, los cerros y lomas parecen que se disputan en ostentar sus derrumbes y fracciones, los planos han cambiado de su posesión, los templos y habitaciones todos no son sino un montón de escombros. Este es, Señor, el estado en que se halla nuestra querida ciudad, nuestro suelo venerado. Mas por lo que hace al número de vivientes por un cálculo aproximado, pueden ascender á 6.000.*

*Esto es cuanto puede informar á Ud. en virtud de las indagaciones que he hecho, y lo que tengo el honor de comunicar á Ud., para que haga el uso que le convenga.-*

*Dios, etc.-  
Fr. Darío Martínez Orbe”.*

*“República del Ecuador.  
Parroquia de El Jordán.  
Monserrate, setiembre 12 de 1868.*

*Plan que presenta el Cura de El Jordán, satisfaciendo á la nota del Señor Jefe Político del Cantón.-*

*1o. Fue sabido la total ruina de Cotacachi, Atuntaqui, Ibarra y el lugar de mi residencia, que es Otavalo.- 2°. Sólo he sabido mediante las apremiantes diligencias practicadas por el que suscribe y sus Agentes, que ascienden á 538 blancos, entre varones, hembras, párvulos y adultos fallecidos. Los nombres, apellidos, edades, etc., podría dar razón siempre que hubiesen sido apuntados en los libros parroquiales. Los muertos de la clase indígena son los siguientes: Monserrate 35, de diferentes sexos y edades, Peguchi 56, Quichunquí 7, Pinsaquí 19. Carabuela 20, Cotama 14, Cardón 4, San Sebastián 9, Agato 14, Camuendo 11, Compañía 26 y Pucará 33. Total 248, más 538 blancos, suman 786.- 3°. Aspecto del terremoto: el punto llamado Jatunyacu se desplomó una parte y se llevó una parte de ganado; el puente en el mismo punto no existe, lo mismo que en varios puntos que he andado en mi parroquia se dejan ver grandes y profundas brechas, desplomes y hundimientos y pérdidas de los caminos reales, y en diferentes puntos que han sido muy secos, están convertidos en ciénagas y ojos de agua que han reventado, y las cuadras cercanas a Monserrate están en ciénagas- 4° Todos los acueductos, todos perdidos que han tomado diferente giro sin aguas. Todas las haciendas de este partido en el suelo, y en la de Pinsaquí 53 personas fuera de indígenas han muerto, y se ha abierto una brecha muy extensa y profunda, que no se divisa el fin de su profundidad.- He sido informado de un modo general que algunos feligreses han emigrado unos á Tabacundo, otros á Cayambe y otros á Quito. El que suscribe tiene ardientes deseos de puntualizar minuciosamente y de un modo circunstanciado á la nota de Ud., pero por desgracia mía es imposible cumplirla.-*

*Francisco E. Dávila”.*

# EL SEÑOR DE LAS ANGUSTIAS.

MELCHOR COTAMA



uando salió de los escombros del derruido templo, con la Custodia en mano para bendecirnos a los desolados sobrevivientes, fray José Rodríguez anunció: “La imagen del Señor de las Angustias ha sufrido daños”

Tenemos que ayudar en las múltiples tareas, todas indispensables, pero esta, la de restaurar la imagen del Señor, se vuelve igualmente importante. Es lo que comentamos con amigos que nos acompañan en este recorrido.

Fernando Chaves nos dice al hablar de la imagen:

—Me pongo a recordarla, deseoso de desquitarme de no poder verla. Y en la semioscuridad se desprenden los brazos tensos de la caricia mortífera de los leños. Se libran de los clavos. En las manos florecen los claveles de sus huellas. Los músculos del cuerpo entero, distendidos en la convulsión de la agonía, adquieren la plácida relajación vital. La piel trigueña se vuelve mate. Deja de brillantarse con el sudor último. La cabeza reclinada, mansa, tranquila se yergue y aparecen los ojos, escondidos, hasta entonces, tras las pestañas vencidas.

Francisco Moncayo, con sentida angustia, en medio de la desolación colectiva y personal, expresó lo que, quizá, todos queríamos decir:



*Con la cabeza baja y los brazos abiertos,  
De rodillas temblando, con mis ilusiones,  
Flores tristes y mustias,  
Con crueles desgarrones  
en el alma transida,*

*Busco en Ti un refugio. ¡  
Mira que estoy llorando...!  
¡Mira que si no vienes mi alma  
está perdida...!  
Dame la paz del alma,  
Señor de mis Angustias.*

La noticia de fray Rodríguez motivó en todos los presentes unánime respuesta: hay que organizarnos para llevarla a que la restaure el maestro Gregorio Ortega, escultor otavaleño que vive en Cayambe, que además de su enorme cualidad de artista, goza de fama de santidad, pues dicen que usa silicios y trabaja sus santos de rodillas.

Al maestro Ortega lo conocemos porque en 1851 ofreció crear una escuela gratuita de escultura, pero no le dieron facilidades y la oportunidad quedó fallida, nos recuerda Álvaro San Félix.

Sí. Se vuelve un imperativo organizar el traslado de la imagen. Ojalá que no demore mucho tiempo. Pero, hay tantas cosas por hacer. Tantos muertos que sepultar todavía.

Que el propio Señor de las Angustias nos ilumine.

---

# INFORME DESDE LA CIUDAD DE OTAVALO.

---

AMABLE HERRERA



El 15 de agosto, a las tres de la tarde, tuvo lugar un ligero temblor de oscilación, en medio de un corto aguacero de gotas gruesas como granizo. El temblor alarmó a todos. Muchos se previnieron a la noche, manteniéndose en expectativa. Esta prevención costó cara: velaron durante cinco horas, contadas desde las 6 de la tarde; se acostaron pesadamente, después de las once, agobiados por el sueño y se despertaron en la presencia de Dios.

Esa noche tenía lugar el último ensayo de la comedia *Muerte de Abel*, en la casa de Don Pedro Jaramillo Rivadeneira, comedia que debíamos representar al siguiente día en honor de la Virgen del Tránsito. Con este motivo, los jóvenes nos reuníamos en la plaza desde las seis hasta las siete para dirigirnos en grupo a la casa en donde se ensayaba. Lo notable en esa noche fue una oscuridad tan densa, desde las seis de la tarde, que los comediantes apenas pudimos llegar a la plaza, lugar de la reunión. El temblor que se sintió y el temor que nos invadió suspendieron la reunión.

El 16, alrededor de la 1 y 20, comenzó el terremoto de trepidación. Los temblores se sucedían unos a otros, cada minuto, cada cinco, cada diez, y de este modo se continuaron hasta el día, por manera que las pocas paredes que quedaron paradas, pero en estado de absoluta avería, se desplomaron completamente, a consecuencia de los posteriores sacudimientos. De esta suerte, muchos individuos que salvaron del primer furioso remezón, que hablaban y se quejaban, se silenciaron aplastados por los escombros de los movimientos posteriores.

Cerca del amanecer se comenzó a oír el mugir aterrante del ganado, y los clamores de misericordia que los indígenas y los blancos dirigían al Cielo, pidiendo indulgencia y perdón.

Todas las casas se vinieron al suelo, matando a unos, soterrando a otros, hiriendo a aquellos, infundiendo en todos los vivos la desolación y el espanto. Noche horrible en la que desaparecieron todos los edificios públicos y particulares, y la ciudad se convirtió en un sepulcro. Fue tal la violencia del sacudimiento que no restó pared que tuviera la medida de ochenta centímetros.

Se rasgó la tierra y se abrieron grietas en la plaza y calles de la ciudad, destruidas las acequias, las aguas se desbordaron por entre las calles y escombros. El riachuelo de la Tejería creció extremadamente saliendo de sus bordes. Cayeron de cuajo los templos de El Jordán, San Luis y de la guardianía de San Francisco.

Cuando clareó el día, se vieron los edificios de la ciudad todos caídos sin excepción, con la circunstancia particular de que el tejado de las casas había descendido sobre los escombros, casi con la misma regularidad que cuando los edificios se hallaban en pie; por manera que, vista la ciudad de las colinas vecinas, parecía que estaba intacta. Sobre los tejados aparecían dos o tres cadáveres, en paños menores, varios trastos de cocina, monturas, ropa de uso, etc. Fue tal la violencia del sacudimiento que no restó pared que tuviera la medida de ochenta centímetros.

Por lo que respecta a los desenterrados, parecía que su vestuario obedecía a un caprichoso disfraz de máscaras: unos, en paños menores; otros, con vestidos de mujer; mujeres con ropa de hombre, etc. Mas la risa había huido de los labios de todos. Dominaban los lamentos de los heridos, los ayes de los moribundos, las lágrimas corrían a torrentes, y el hambre y la sed aumentaban la desolación. ¡Qué violencia del terremoto, y qué estragos tan asombrosos!

El Sr. Lino Jaramillo, que vivía en una casa situada en la plaza, se encontró en paños menores, de pie en esta: su esposa, con quien dormía momentos antes, fue sepultada en las ruinas, junto con tres de sus hijos; dos niñas menores que dormían en el mismo salón, resultaron dentro del tabique del alar del tejado vivas e ilesas.

En la Quinta de la familia Pérez se destruyó todo de raíz, incluida la espléndida fábrica de tejidos recientemente concluida. Murió en ella su dueño y fundador, Don Pedro Pérez Pareja, y doce personas más; pero sobrevivió entre las ruinas la señora con todos sus hijos, entre los cuales se hallaron Fernando y el menor de ellos, Ulpiano.

¡Cosa misteriosa! La joven Nicolasa Jaramillo Jaramillo, que, al rayar el día, se encaminó a los escombros de la iglesia de San Luis para ver si la Virgen del Tránsito había desaparecido o no entre las ruinas, encontró a dicha Imagen sobre éstas, intacta.

## OTRAS NOTICIAS DESDE OTAVALO

El 16, de una población que contaba 6.000 almas, aparecieron agrupadas en una cercana loma 16 personas. Poco a poco, hasta el término de cuatro días, fueron saliendo los enterrados.

\*\*\*\*\*

Una familia de la localidad perdió cincuenta y cuatro miembros.

\*\*\*\*\*

Los ladrillos que pavimentaban las piezas se habían desprendido y se habían amontonado. Se trasladaron pequeños pedazos de terreno a otro lugar sin detrimentarse. La tierra estaba fragmentada y las abras o hendiduras tenían hasta una cuarta de anchura. Las grietas se cerraban o abrían a medida de los temblores.

\*\*\*\*\*

En la colina de Quichinche hubo una reventazón enorme de tierra y piedras, que cubrió el caserío de la hacienda y un potrero de ceba de ganado vacuno. Casi a las seis de la mañana tuvo lugar este fenómeno, cinco horas después del terremoto.

\*\*\*\*\*

Muchos murieron aplastados en el dintel de las puertas, otros se salvaron en las camas; algunos fueron como arrojadados fuera de los aposentos, sin que sufrieran lesión alguna.

\*\*\*\*\*

Sólo para un perpetuo y triste recuerdo de la catástrofe, no se vino al suelo el molino de Peguche, situado junto al puente del río del mismo nombre.



# CONVERSACIÓN CON EL PADRE FEDERICO CORNELIO AGUILAR.

HERNÁN RODRÍGUEZ CASTELO



El día siguiente del terremoto —que había sacudido también fuertemente a Quito, con penoso saldo de torres de iglesias caídas e innumerables casas cuarteadas— Gobierno, alarmado, destacó hacia el norte una comisión formada por cuatro médicos y dos sacerdotes. Aún no se tenía idea exacta de la magnitud de la catástrofe.

Uno de esos dos curas era un jesuita que tenía bien ganada fama de sabio—era el director del observatorio astronómico que los de Loyola habían montado en la torre del edificio del colegio de Quito—, el padre Federico Cornelio Aguilar.

Buen conocedor de Imbabura, le eran familiares el Cotacachi y el lago Cuicocha, en el que había realizado observaciones meteorológicas, y admiraba Ibarra y Otavalo. Recorrió a la desolada provincia y emitió un informe al que tuve acceso. En sentido texto, describe:

*¡La honda huella que el terremoto había dejado por todo el camino de la capital a Ibarra, nos preparó a la triste verificación de las aciagas nuevas venidas de Imbabura!*

*Al bajar de la altiplanicie del Cayambe hacia el lago San Pablo, quedamos sobrecogidos de terror viendo la primera vez que un montón confuso de escombros ocupaba, en medio de arboledas de sauces y cipreses, el sitio de la antigua población.. Las numerosas habitaciones que circundaban la laguna, ó vinieron al suelo con muerte de sus moradores, o quedaron vacilantes. Las partidas de infelices que salían de las poblaciones arruinadas, buyendo despavoridos de la muerte, desgarraban nuestros corazones.*

*Otavalo! la bella y graciosa Otavalo! ofrecía a nuestros ojos, dudosos de creer lo que miraban: un hacinamiento espantoso de tierra, piedras, maderos, tejas y adobes. Parecía que la mano del destino hubiérala aplastado bajo su irresistible y misteriosa fuerza. Los pocos habitantes salvados de la catástrofe, vagaban por entre los escombros, llevando impresos en su rostro el terror y la consternación, y atónitos por la violencia del golpe, hacían horrendas descripciones. Los alrededores de la ciudad rajados y hundidos en todas direcciones, parecían amenazar a los sobrevivientes con sepulcros abiertos en las entrañas de la tierra.*

*Al noroeste alzábase amenazador el Cotacachi, a quien por entonces se atribuía aquel furioso movimiento; no llegaban noticias de las poblaciones de sus faldas.*

*El terremoto había pasado su destructora mano a lo largo de la planicie que se extiende desde Otavalo a Ibarra, arruinando pueblos, aldeas, caseríos, haciendas, y dejando agonizantes bajo los escombros centenares de víctimas.*

*La suerte de Otavalo tocó también a muchas otras poblaciones. La industriosa Cotacachi convirtióse en un montón de ruinas contándose en ella y en los caseríos circunvecinos más de 3.000 cadáveres.*

*Atuntaquí, Imantag, Urcuquí, Tumbabiro, Salinas, pueblos agrícolas y manufactureros: las numerosas haciendas de primer orden, que en sus partidos elaboraban el azúcar, enriquecían la agricultura y se daban a la ganadería, vieron repentinamente despedazados los caminos con innumerables grietas, arruinadas las habitaciones, arrasados los campos por la avenida de lodo, destruidas las acequias y sepultada en gran parte y en un instante su robusta gallarda y activa población.*

*La Concepción, Mira, San Antonio y el Ángel, aldeas menos notables, pero de buen porvenir; quedaron por el suelo, y de los habitantes de aquellos contornos una gran parte desapareció en medio de los horrores de esta noche fatal. Pasarán largos años ántes que puedan levantarse de la postración en que se encuentran al presente.*

Y llegó a Ibarra, conmocionado por lo que pudo ver.

*Enterrada casi toda la población bajo las ruinas de sus propias habitaciones, ofrecía al amanecer del 16 uno de aquellos horrosos espectáculos, que rara vez se ven en la historia de los siglos pasados, y que son la viva imagen del terrible día que pondrá fin a los tiempos.*

*Una gran parte, animados del terror y la desesperación más espantosos, haciendo supremos esfuerzos, salían despavoridos de entre los escombros, sin tener un girón con que cubrir su extrema desnudez. Los alaridos de las víctimas, los moribundos ayes de los agonizantes, los clamores de los que pedían auxilio, las densas nubes de polvo que se elevaban en torbellinos hasta el cielo, los bramidos roncós y prolongados de la tierra, los temblores casi continuos que sacudían el suelo, o lentamente lo mecían; la oscuridad de la noche primero y después, al rayar la aurora, la vista de todo un numeroso pueblo sepultado bajo los escombros.*

*Visitamos esos sitios poco después del terremoto, y vimos que la tierra se había rajado en muchas grietas por todas partes y en direcciones concéntricas, que al violento impulso de la onda sísmica las colinas y barrancas se habían derrumbado gigantescamente en muchos puntos diferentes, y que bajo una violenta compresión las aguas subterráneas habían salido a torrentes del seno de la tierra, formando, entre otros muchos menores, tres inmensos aluviones de agua, lodo y piedras.*

Ironía y paradoja: esa abundancia de aguas subterráneas y de superficie que hacían de esta gran hoyía tierra tan fértil fueron, desatadas las furias de la naturaleza, torrentes y aluviones devastadores..



## BREVÍSIMA NOTA DE FALLECIDOS EN IBARRA EN EL INFORME DEL PADRE AGUILAR:

**S**i hubiese habido gente que desenterrase las víctimas que en los seis días pasados gemían pidiendo auxilio bajo los escombros, se hubieran salvado muchas más; pero algunos no podían, muchos faltaban y otros parece preferían robar. Apenas hay familia que no deplora muchas víctimas y algunas como la de Rocha ha desaparecido enteramente.

*De las Carmelitas murieron cuatro, entre ellas la priora, restan nueve; de las Conceptas murieron trece, inclusive la abadesa. Los cadáveres de las primeras quedan insepultos, los de las segundas están sepultados.*

*Murieron los siguientes eclesiásticos: Rdo. Canónigo Villalobos, Rdo. P. Alomía, padre Trejo Filipense y el Dr. Pedro Cevallos. Los doctores Andrade Marín y Joaquín Ponce, murieron en Quitumbita, con otras muchas personas, pues en aquella casa no quedó quien fuese a dar la noticia.*

*De las familias de Ibarra murieron diez y ocho de la de **Rocha** que quedó extinguida; de **Villota** once personas; de **Almeida** veinte y seis; de **Vacas** cuatro; de **Subía** siete, y con las arrendadoras veinte; de **Pérez** cinco; de **Juan Villavicencio** diez y ocho; de **Dávila** seis; de **Páez** cinco; de **Lara** siete (ambas familias); de **Burbano** tres; de **Rosales** diez y siete; de **Retama** uno; de **Andrade Marín** doce; de **M. Andrade** siete; de **Ledesma** quince y se extinguió; de **Peñaherrera** diez y ocho; de **Grijalva** cuatro; de **Rivadeneira** cuatro; de **Meza** dos; de **Vega** siete; de **Yépez** seis; de **Espinosa** seis; de **Vinueza** una; de **Torres** once; de **Brizón** cinco; de **Acosta** ocho; de **Peña** seis; de **Pacheco** ocho; de **Terán** tres; de **Flores** siete; de **Gómez** cuatro; de **Guzmán** cinco; de **Pozos** cuatro; de **Benalcázar** ocho; de **Castelo** una; de **Suárez** ocho; de **López** trece; de **Valencia** cuatro.*

*Además de estos un número considerabilísimo de vendedores que habiendo acudido a la feria se habían quedado en los tres portales de la plaza. Los del pueblo son muchísimos, y tanto de éstos como de las clases superiores no se conocen aun todas las víctimas.*

*El gobernador no perdió a ninguno. J. M. España solo un criado, ambos se hallan en Yuracruz; las demás familias se encuentran asiladas en Caranqui, Lulunquí y Cacho y cercanías de Ibarra. En Caranqui se encuentra Mr. Pigatti, M. Acosta, Páez, Vinueza, Baus, las monjas y las beatas, en Lulunquí el Dr. Suárez y Acebedo; en las inmediaciones de Ibarra el Dr. Vergara, el p. Burbano Filipense y el padre Gómez.*



BENJAMÍN L. QUIROGA



El devastador terremoto ha arruinado las edificaciones más importantes de la provincia, hecho que ha puesto en peligro la situación de los franciscanos, que ya era frágil. En Ibarra, el convento —donde solo había tres sacerdotes— ha desaparecido, al igual que el de Otavalo —donde también había tres sacerdotes—. Lamentablemente, varios de estos clérigos han perdido la vida.

Muchos otros templos fueron reducidos a ruinas: en Ibarra, el convento de la orden monástica de Santo Domingo —que contaba con seis sacerdotes—, el de San Agustín —que contaba con tres— y el convento de La Merced —que tenía cuatro sacerdotes—. Los monasterios de religiosas de la Concepción, que albergaban a 20 religiosas de velo negro, 4 de velo blanco, una novicia y 7 donadas, también han sido gravemente afectados. El convento de las Carmelitas desapareció, y no hay datos disponibles sobre las pérdidas. También se ha destruido el antiguo colegio de la Compañía y la majestuosa Iglesia de la Compañía de Ibarra quedó reducida a un montón de paredones y columnas rotas. El colegio seminario de San Diego, que funcionó hasta 1865 como Seminario Conciliar, ha visto sus instalaciones devastadas. Este seminario era esencial para la formación de sacerdotes y la erección del obispado de Ibarra.

El terremoto ha destruido las iglesias de todas las ciudades de la provincia; en Otavalo, la iglesia de San Luis y la casa cural del Jordán se derrumbaron, junto a otras

edificaciones que eran bien construidas como San Francisco y la iglesia matriz. De muchas de estas iglesias solo ha quedado una improvisada capilla o una simple cabaña que sirve para no perder la memoria de estas iglesias.

La destrucción se ha extendido por toda la provincia. Las iglesias de los pueblos pequeños, como la del pueblo de Huaca, tampoco escaparon a la destrucción, construidas en su mayoría con adobe, carrizo, cal, ladrillo y piedra. En Tulcán, el techo de las iglesias se vino abajo y los muros se cuartearon tras tres temblores consecutivos. En Huaca, algunas casas se deslomaron, mientras que en Tusa, muchas casas y la iglesia quedaron destruidas. En El Ángel casi no quedó nada en pie. El cura de Puntal, Dr. Tapia Tamayo, informó al Vicario del Cabildo Diocesano de Quito sobre la destrucción total de la iglesia, de la que solo quedaron las gruesas paredes. Con lágrimas en los ojos, lograron recuperar algunas imágenes dañadas y el sagrado copón con las benditas formas, milagrosamente intacto. Frente a la iglesia, el cementerio mostró varias bóvedas abiertas y los restos de los muertos esparcidos.

Desde El Ángel, el síndico autorizado por el párroco informó sobre daños en el puente de la Quebrada Oscura que dejaron incomunicados a Puntal y Chalgvar, además de la destrucción total de la iglesia parroquial y la casa conventual. En Tusa, el Padre Elías Guzmán reportó fuertes daños en la iglesia y la casa cural. En San Pablo del Lago, el templo parroquial y la Capilla de la Virgen de Agua Santa se vinieron al suelo, resultando en la muerte del Sr. Cura Dr. Daniel Antonio Tapia y el Presbítero José Cuesta.

#### ESCULTURAS RESCATADAS EN OTAVALO

Días después del desastre, los pobladores de Otavalo han regresado a la ciudad destruida para buscar, entre los escombros, las figuras y piezas religiosas que se pudieran salvar. ¡Cuánta alegría se dibuja en los desolados rostros de esta población al rescatar de entre las ruinas las sagradas figuras!

Contamos, entre lo salvado del desastre: la Virgen del Tránsito, la de Montserrat, la de las Angustias, la de Dolores —que fue limosnada para Otavalo por D. Juan Troya Pinque—, la Purísima —llamada también Chapetona—, la de Copacabana, tres efigies de Jesús Nazareno, el Señor de la Flagelación, San Pedro de Alcántara, San Francisco de Asís, San José, Santa Marianita de Jesús —del retablo de San Francisco—, el Señor de la Cena —que suele salir con las procesiones del Viernes Santo—, el Señor del Calvario y San Luis Obispo de Tolosa.

Haber hallado intactas estas figuras es un mensaje para renovar la fe. Hay que rehacer los templos destruidos para que las imágenes vuelvan a su lugar. Todos estamos de acuerdo.

# GOBIERNO DESIGNA AL DR. GABRIEL GARCÍA MORENO JEFE CIVIL Y MILITAR DE IMBABURA.



Ante la magnitud de la tragedia que afectaba al norte del país, el Gobierno volvió la mirada hacia una persona capaz de asumir el enorme reto de reorganizar y reconstruir lo perdido: el ex presidente de la república, Dr. Gabriel García Moreno. Este personaje es el adecuado para la tarea de devolver el orden a la provincia, sobre todo si consideramos que el 19 de agosto, el gobernador Zaldumbide escribió al gobierno que los destrozos ocasionados por el terremoto han originado un desborde colectivo de violencia.

El 22 de agosto, a las cinco de la tarde, el ministro del Interior, Camilo Ponce, fue a la casa de Manuel del Alcázar, donde se alojaba García Moreno, para proponerle y solicitarle que aceptase la designación de Jefe Civil y Militar de Imbabura. La aceptó sin poner la menor condición ni oponer la objeción de que cierta fluxión en un pie le impedía caminar y cabalgar.

El presidente Espinosa hizo el nombramiento a través del Ministro del interior, Dr. Camilio Ponce. El texto del nombramiento, expedido el 22 de agosto, dice así:

*La lamentable situación a que ha quedado reducida la desventurada provincia de Imbabura, exige medidas extraordinarias y sobre todo un hombre de la inteligencia, actividad, energía y demás cualidades que distinguen a Ud.. En esta virtud, el Supremo Gobierno, que desea poner cuantos medios estén a su alcance para el alivio de estas desgraciadas poblaciones y para procurar si fuese posible su reacción, tiene a bien investir a Ud. de todas las facultades ordinarias y extraordinarias que le son propias y cuyo ejercicio requieren las circunstancias para que a presencia de la situación excepcional de esos pueblos, teniendo bajo su dependencia a las autoridades políticas, administrativas, militares y de hacienda y obrando con el carácter de Jefe Civil y Militar de la desventurada provincia, proceda a dictar cuantas providencias sean necesarias para salvarla de su total ruina.*

*El Supremo Gobierno y la Nación toda exigen de Ud. este importante, humanitario y patriótico servicio y no dudo que aceptará la comisión que se le confía.*



Juan Javier Espinosa y Espinosa.  
Presidente Constitucional del Ecuador.

## CRISIS ECONÓMICA REDUJO FONDOS DE EDUCACIÓN

El Concejo Municipal resolvió que: los agentes municipales tienen obligación de recoger cada semana 4 cerdos vagabundos para, multados con dos reales cada uno, incrementar el fondo escolar. Así mismo, el comisario tiene que entregar al Instructor a los alumnos ociosos que deambulan por las calles, multando a los padres con un real por cada falta, exceptuando enfermedad o calamidad doméstica.

# ENTREVISTA AL DR. GABRIEL GARCÍA MORENO.

JACOBO BARBA



oy periodista colombiano. Vine a esta tierra para hacer reportajes sobre la tragedia que vive Imbabura y que ha afectado incluso al sur de Colombia, aunque sin el carácter de catástrofe que se ve en esta provincia.

Sé que el expresidente del Ecuador, el doctor Gabriel García Moreno, fue designado como Jefe Civil y Militar. Yo pensaba que su intensa actividad haría imposible una entrevista; no obstante, tuve suerte y aceptó concederla, aunque fuera breve.

Me recibe en la hacienda Guachalá, al norte de Cayambe, que —me enteré— administra por contrato desde febrero de este año. Voy advertido de la fama de su mal carácter que él mismo acepta.

Luego de las presentaciones de rigor, él aclara:

—He hecho una excepción en recibirle. Espero sea un periodista serio pues los otros no son santos de mi devoción.

Asiento con la cabeza y luego pregunto:

—Entiendo que desde el 23 de agosto usted vive días intensos y difíciles.

—Así es. Desde el 23 de agosto vivo días difíciles y dolorosos.

—Y supongo que luego de esta dura tarea le esperan jornadas igualmente difíciles en su quehacer político —comento.

—Sin duda —responde—. Pero esos son temas que no incumben en este momento.

—De las decisiones que ha tomado hasta hoy, ¿la destitución del gobernador Zaldumbide, le fue incómoda? —le pregunto.

—No —dice—. Imagínesse que demoró más de un día en avisar al gobierno. Mintió que no encontraba papel cuando hubiera bastado rasgar un pedazo de papel de la pared. Descubrí que con sus numerosos criados se dedicó a salvar sus muebles en su casa de la plaza mayor. Y huyó de Ibarra el 23 de agosto, por temor a la justicia.

—¿No había en su decisión razones personales? —le pregunto.

—No señor, cómo se imagina. La justicia ante todo. Manuel es mi amigo, somos vecinos en el barrio San Agustín en Quito y suelo jugar todas las semanas al tresillo en su casa. No pesa en nada el hecho de que sea hermano del fatuo coplero Julio.

Cambio de tema y le pregunto si es verdad que mandó a latigear a indígenas.

—Cierto. Desde el día 16 supe que se dedicaron a la rapiña, alentados por la debilidad y el miedo de los que debieron reprimirla. Esto había que cortar por lo sano. Fuí claro al anunciar que los malvados deben temblar y que los que continúen cometiendo crímenes serían exterminados.

—¿Su nombramiento honra al Presidente Espinosa y al ministro Ponce Ortiz?

—No sé. Ponce vino a mi casa el sábado 22 a las 5 de la tarde, es decir, a la semana del terremoto. Me pidió me hiciera cargo del salvataje y yo lo acepté enseguida. Mi primera decisión fue contribuir con 500

pesos para dar ejemplo de solidaridad. No soy hombre rico, pero en tragedias como ésta, entrego lo que tengo.

—**Con ese valor se compra una buena casa en Quito** —comento.

—Así debe ser. Yo no tengo casa.

—**¿Cuáles fueron sus primeras acciones?**

—Contraté jornaleros mestizos en Cayambe y Cangabua. Más tarde contraté otros en Ambuquí y Pimampiro donde el flagelo fue menos intenso para que ayuden en la tarea de remover escombros y, de haberlos, rescatar sobrevivientes.

—**¿Es verdad que usted lloró al ver destruida totalmente a Imbabura?**

—He llorado muy pocas veces en mi vida. Como usted dice, ver a Otavalo sin una sola calle y que las tapias no pasaban de un metro de alto, fue terrible. Y luego mirar en el resto de las poblaciones cuadros parecidos, fue horripilante.

—**He escuchado quejas por la cremación de los cadáveres. ¿Era necesario?**

—Eso debía hacerse. En Ibarra había decenas de muertos en lo que fuera una manzana urbana. Tenía 50 manzanas. Imagine la cantidad de muertos en las diferentes ciudades. A pesar de los esfuerzos, quedaron algunos cadáveres sepultados. Aún dos semanas después del sismo, la edentina era monstruosa.

—**¿Ha recibido usted ayuda de otros sitios como Quito?**

—De forma admirable. Enviaron en colectas alrededor de 10.000 pesos. Debo poner de ejemplo a la señora Adelaida Holguín, de Ambato, que mandó zapatos para 500 personas.

—**¿Usted tuvo problemas en Cotacachi?**

—Sí. Ordené que azotaran a un concejal porque, junto a su mujer, aumentaron el precio de la sal.

—**¿Algunos casos especiales que le impactaron?**

—Me impresionó conocer que un sujeto mató a su propio hermano agónico para aprovecharse de la herencia. Otro que me conmovió fue el de los hermanos Rosa y Francisco Yépez, que fueron los dirigentes de la primera caravana de migrantes hacia Quito.

—Una última pregunta, doctor: **¿si vuelve a ser presidente, cuál sería su principal obra?**

—*El tren, señor. Sueño en que las rieles están puestas en Riobamba y que antes de mi muerte, esté concluida la obra.*

Le agradezco mucho por el tiempo que me ha dispensado. Pienso —y no cabe duda— que es un hombre extraordinario y que Imbabura requería de alguien como él para enfrentar la tragedia y planificar su reconstrucción.

## UNA CIUDAD LLAMADA "LA ESPERANZA".

El 30 de agosto, el Jefe Civil y Militar terminó un informe al Ministro del Interior con este anuncio, hecho aún desde Caranqui:

*Mañana acabará de organizarse la parroquia provisional que he dispuesto se establezca en el llano de Monjas con el nombre de Santa María de la Esperanza.*

El 5 de septiembre, también desde Caranqui, escribe a Rafael Borja:

*Una nueva población provisional, Santa María de la Esperanza, va levantándose junto a esta parroquia y reuniendo a los dispersos habitantes que quedan en Ibarra. Cuando pase la horrible putrefacción de tantos millares de cadáveres sepultados en los escombros principiaré a reedificar pobremente a Ibarra y Otavalo, así como Cotacachi, Atuntaqui, San Pablo, Imantag, Urcuquí, Tumbabiro, Salinas, El Angel y Mira, poblaciones que hoy son únicamente un montón de escombros y fétidos cadáveres.*

Y a Ignacio Paredes, le daba, el mismo día 5, alentadoras noticias:

*Los robos y todos los delitos han desaparecido y los enfermos se curan, los desnudos se visten, los que tienen hambre reciben su sustento.*

Ese mismo día pedía al Ministro del Interior, con urgencia, drogas para el Hospital de "La Esperanza", y adjuntaba una larga lista de medicamentos requeridos. En Caranqui todo había sido improvisado, adaptando más mal que bien casas particulares, y todo al borde de la confusión y el caos.

Gabriel García Moreno a los habitantes de Imbabura

El horrible terremoto que ha arruinado vuestras antes florecientes poblaciones, sepultando en sus escombros á la mayor parte de vuestros deudos y amigos, no es la única de las espantosas calamidades que la cólera del Cielo, justamente irritado, ha derramado sobre vosotros. La desnudez y la miseria á que esa catástrofe ha reducido, y sobre todo, la nube de bandidos que se ha lanzado á buscar en el robo una infame ganancia, han puesto el colmo á vuestros desastres y convertido esta hermosa provincia en un vasto campo de desolación y muerte, de lágrimas y delitos.

En estos días de dolor y luto el Gobierno Supremo no os ha abandonado. Ha hecho por vosotros cuanto sugiere el patriotismo inteligente y desinteresado; y conociendo que para contener á esas bordas criminales, no había ni jueces, ni cárceles, ni freno legal alguno, me ha encargado la honrosa mision de ir a aliviar vuestros sufrimientos, facultándome plenamente para dictar y ejecutar las medidas que demanda vuestro bien. He aceptado con gratitud esta gloriosa mision y me presento en medio de vosotros para distribuir los buenos auxilios que la liberalidad del gobierno y la caridad de vuestros hermanos os envían, y para reprimir con penas severas á los que se han dedicado á vivir del pillage en medio de la desgracia universal. Confiad en Dios, siempre paternal y misericordioso aun en los momentos en que con justicia nos castiga y ayudadme á cumplir en vuestro provecho los nobles deseos de nuestro benéfico Gobierno.

¡Los malvados que tiemblen! Si continúan cometiendo crímenes serán exterminados.

Ruinas de San Pablo, agosto 23 de 1868

República del Ecuador.-
Jefatura civil y militar de Imbabura.-

Caranqui á 24 de agosto de 1868.

Al H. Señor Ministro del Interior.

Ayer 23, á más de la media noche, me puse en marcha, animado por el vivo deseo de corresponder a la confianza del Gobierno. No me fué posible llegar á esta parroquia donde están refugiados los habitantes de Ibarra, sino esta noche á las siete, porque desde Guailabamba tuve que detenerme en cada población para organizar el servicio de posta y dictar otras medidas de urgencia.

He dado ya las órdenes convenientes para reunir mañana á todos los enfermos en las barracas provisionales que he dispuesto se construyan, y para exhumar y quemar los millares de cadáveres que han quedado bajo las ruinas.

Sírvase US. remitir en el acto los medicamentos de la lista adjunta. Alimentos no se necesitan, porque hay ganado y granos en abundancia; pero no hay sal absolutamente.

Voy á reunir á los infelices huérfanos y viudas para remitirlos á la capital, donde la protección del Gobierno y la caridad pública cuidarán de su subsistencia.

Dios guarde á US. H.-
G. García Moreno.

República del Ecuador.-
Jefatura civil y militar de Imbabura.-

Otavalo, agosto 26 de 1868, á las once de la noche.

Al H. Señor Ministro del Interior.

He llegado esta noche a las ruinas de esta ciudad despues de recorrer las parroquias de Atuntaqui y Cotacachi, socorriendo las necesidades mas urgentes y principiando la reparacion de los caminos destruidos. El órden se va restableciendo á medida que se hace sentir la accion de las autoridades; los robos han cesado del todo, Y nótase alguna mejora en la triste situacion de estos infelices habitantes. Si continian secundandose, como hasta ahora, la generosidad del Gobierno y la caridad de nuestros conciudadanos, espero aliviar en parte las increíbles desgracias que han caido sobre esta bellísima provincia.

El hipeclorito de cal ha llegado muy á tiempo para evitar la epidemia que nos amenaza, por la putrefaccion de millares de cadáveres sepultados bajo los escombros.

De las remesas hechas por medio del capitán Duran y del Señor Rodriguez, acusaré recibo mañana, luego que todo me sea entregado.

Dios guarde á US. H.-
G. García Moreno

## REPORTES AL GOBIERNO

*Caranqui, agosto 28 de 1868 -las 10 de la noche-*

*Al H. Señor Ministro del Interior.*

*Lentamente va mejorando la triste situación de esta desgraciada provincia, puesto que se atiende con toda la solicitud posible á la curación de los heridos, á la distribución de alimentos y de los insuficientes vestidos enviados de la capital entre los infelices que carecen de todo. Pero esta situación es precaria y el porvenir es calamitoso y terrible. Luego que principien á caer las lluvias del próximo equinoccio, enfermedades epidémicas diezmarán á los que han sobrevivido al terremoto del 16 y están alojados en pésimas barracas cubiertas con paja, demasiado estrechas para el número de personas que las habitan y demasiado débiles para resistir á nuestros violentos y frecuentes aguaceros.*

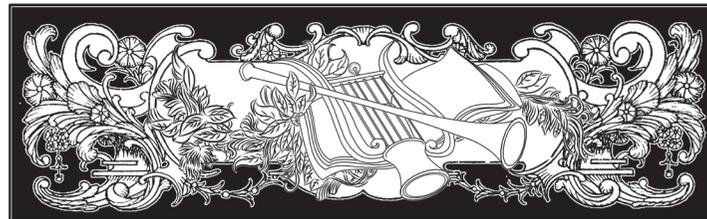
*Otros medios mas asequibles estoy empleando para disminuir el torrente de males que va á caer sobre ella. La reconstrucción de los caminos, en que se trabaja con actividad, gracias á los patriotas Tenientes políticos de Cayambe y Cangagua, que me han auxiliado con un considerable número de peones, hará revivir el comercio y disminuirá los sufrimientos de la miseria, y con ellos la acción destructora de la epidemia que juzgo inevitable.*

*El restablecimiento de los acueductos para el riego de terrenos comunes o para el abasto de las parroquias, influirá, sin duda, facilitando el cultivo, en proporcionar trabajo y medios de subsistencia a los que carecen de todo.*

*Caranqui, agosto 30 de 1868 -las 10 de la noche-*

*Al H. Señor Ministro del Interior.*

*Principiamos a recoger el fruto de las esperanzas del Gobierno en favor de esta infeliz provincia. Refaccionando el camino de este pueblo a San Pablo y Otavalo en los pocos puntos en que se había destruido, construidos de nuevo casi en su totalidad el de San Antonio y Atuntaqui y de allí a Cotacachi, lo mismo que el de esta última parroquia a Otavalo, por Quichinche; muy avanzado el de Ibarra a Salinas por Caranqui, en el cual muy pronto estara restablecido el puente del Cabuyal; en plena reparación el importante camino del Chota, donde mañana se principiará la reconstrucción del estribo de cal y canto que fue destruido por el terremoto; ordenada la composición de los caminos de Urcuquí, Tumbabiro, el Angel, Mira e Intag, va renaciendo el tráfico, despertando la natural actividad de estos industriosos habitantes, cimentándose el orden social y brillando aunque débilmente todavía, un rayo de esperanza.*



## EL DOCTOR GABRIEL GARCÍA MORENO

HERNÁN RODRÍGUEZ CASTELO

¿Y quién es el personaje en cuyas manos se puso la colosal tarea de reconstruir una provincia reducida a escombros y ruinas? Este guayaquileño, de nombre Gabriel García Moreno, de cuarenta y siete años, fue Presidente de 1861 a 1865.

Sin importar la penuria de recursos de un país que había debido soportar meses de inestabilidad política y otros de guerra civil, trabajó sin descanso en abrir y afirmar caminos, en ordenar e impulsar la educación y extenderla, y en mejorar la atención hospitalaria.

Después de su mandato, se retiró a la vida privada. A esas tareas agrícolas que siempre le apasionaron, en la hacienda de Guachalá, que había arrendado. Pero de allí, recientemente, lo sacó una nueva misión que el Gobierno le confió: Imbabura había sido destrozada por el cataclismo telúrico; abundaba la necesidad, en especial de alimentos y atención hospitalaria, y la provincia estaba amenazada por toda suerte de desórdenes que podían degenerar en caos que agravase tragedia de por sí tan enorme. Es su trabajo tratar de reconstruirla.

### INVITACIÓN RELIGIOSA

A las 07h de la mañana del día 20 de septiembre, en la iglesia de la Compañía de Jesús, en Quito, se celebrará una Santa Misa en memoria de los miles de fallecidos a causa del terremoto que devastó la provincia de Imbabura. Todo el Ecuador eleva sus oraciones por estas almas que de tan mala manera partieron al encuentro con Dios.

# LA COMISIÓN MÉDICA Y LAS PRIMERAS TAREAS.

DR. NAPOLEÓN DILLÓN



archamos unos pocos hombres con pobres botiquines de medicinas, herramientas de cirugía y escasas donaciones que el pueblo quiteño había hecho llegar a nuestras manos. Ninguno se imaginaba el horror que nos encontraríamos. Más amigable para el espíritu es siempre la ignorancia del desastre y la desgracia.

Formé parte de la primera Comisión Médica que llegó a Ibarra presidida por el Dr. Miguel Egas, a quien acompañaban un puñado de oficiantes de la medicina, entre ellos su hijo. Nos recibió un paisaje desolado, un coro de gemidos y lamentos. Huérfanos incontables, cuerpos deshechos, casas reducidas a polvo. Recorrimos la ciudad de Otavalo, Ibarra y tratamos —sin éxito— de llegar a Cotacachi. En mis años de experiencia como practicante de la medicina jamás mis sentidos habían experimentado la muerte con tanta fuerza. La primera tarea que cumplió el Dr. Egas fue enviar al gobierno un informe de la situación, del que copio un fragmento.

*En lo que fue Otavalo han perecido de seis a siete mil personas. En los alrededores la mortandad ha sido menor, en razón de que las habitaciones de los indígenas son de paja; sin embargo, han fallecido también muchos de estos, sin que hasta ahora sea fácil calcular su número. Con todo, se cree que no bajará de quinientos. Los que han salvado y se han refugiado en esta altura serán de cuatrocientos a quinientos: habrá unos doscientos o trescientos en otros puntos, y habrán emigrado doscientos más o menos, de manera que de los moradores de Otavalo se han salvado como mil; los demás han perecido.*

*Dr. Miguel Egas*

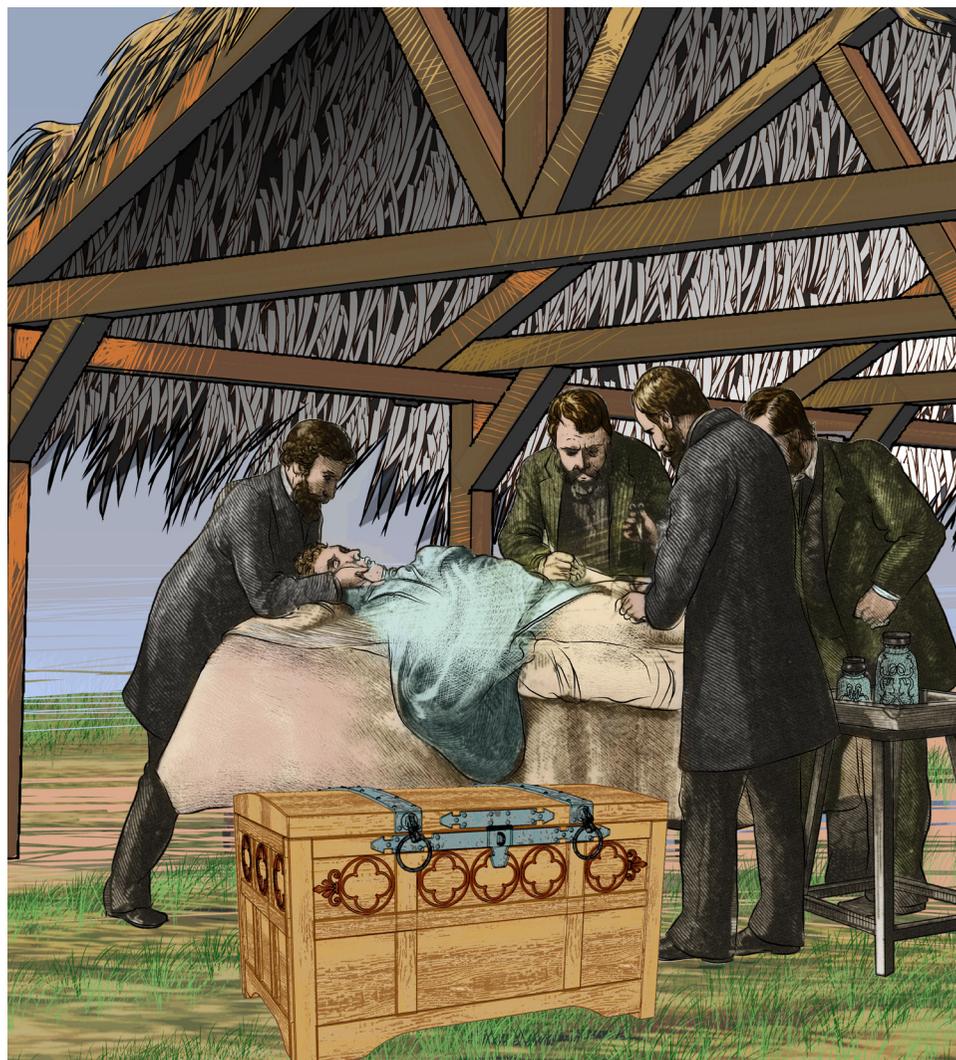
Por órdenes directas, una segunda Comisión Médica, presidida por el Dr. Francisco Antonio Vélez, a quien acompañaba una pequeña Fuerza Armada bajo el mando del comandante José María Rivadeneira, llegó a Imbabura el 23 de agosto, a eso de las 14h. Con estos refuerzos, parecía posible cumplir con nuestra verdadera obligación: atender a los supervivientes y tratar a los heridos.

Con el apoyo de la fuerza armada se emprendió una tarea que exigió extrema resistencia

física y emocional: remover las ruinas y los escombros en busca de supervivientes que lograron resistir el paso de los días. Todo esto, a la intemperie, con lluvias y frío.

Al poco tiempo de nuestra llegada, notamos que había una nueva amenaza: la descomposición de los cadáveres podía generar una peste que, en aquella situación, hubiera sido imposible controlar. Es así que, anticipándose a este nuevo mal, tanto el Dr. Egas como el Dr. Vélez sugirieron —cada uno por su parte— quemar los cadáveres para reducir el peligro que traía la podredumbre. Esto fue propuesto al recién llegado Jefe Civil y Militar, el Dr. García Moreno, que dio la orden sin dudar. Era imposible dar santa sepultura a tantos muertos. La mayoría, los que logramos sacar de entre los escombros, fueron quemados; algunos fueron arrojados a quebradas y lagos.

Vi arder una pila de cadáveres entre los escombros de lo que antes llamábamos una ciudad y ahora era un montón de ruinas. Una escena que jamás podrá desprenderse de mi memoria. Así empezó la recuperación de nuestra humanidad y nuestra civilización destruida: entre el fuego avivado por la carne de nuestros muertos.



# CALPAQUÍ Y CARANQUI: LOS LUGARES DONDE LEVANTAR UN REFUGIO.

DR. NAPOLEÓN DILLÓN



Los supervivientes, aterrados, sospechando nuevos temblores, huyeron hacia lugares que ellos pensaron seguros. Las familias otavaleñas se desplazaron, unos a Monserrate y otros a los altos de Calpaquí; los ibarreños hacia Caranqui; quienes pudieron salir de Cotacachi se refugiaron en Azama. Cuando con la comisión médica llegamos a esos lugares, encontramos grupos dispersos de supervivientes y muy pocos ilesos.

El Dr. Egas y el Dr. Vélez sugirieron —en cartas enviadas al Gobierno— la construcción de hospitales provisionales que facilitaran el trabajo de atender a los heridos. Esta no solo era una necesidad médica, sino también una forma de empezar a levantar los ánimos. Se trataba de hacer de Calpaquí y de Caranqui sitios dignos de habitarse.

En pocos días, Calpaquí ya podía considerarse un refugio: un grupo de chozas donde se organizaron las familias, un hospital y una capilla. Pocas cosas me han conmovido tanto como observar, aquellos días, la fuerza pacificadora que obra en las almas de los desdichados cuando se entregan a la fe.

El 2 de septiembre, el Dr. Egas envió una carta dirigida al Señor Ministro de Estado:

*En mi primera comunicación dije a US. H. que, como medida higiénica é indispensable para evitar siquiera en parte los males consiguientes al terremoto del 16 del pasado, se había dispuesto que los habitantes de la destruida ciudad de Otavalo se trasladasen a la colina de Calpaquí; y ahora puedo asegurar á US. H. que en este sitio, y á impulsos de la autoridad local, apoyada vigorosamente por el virtuoso é infatigable teniente coronel José María Rivadeneira, se ha improvisado una ciudadela bastante arreglada, que cuenta ya con un hospital y una pequeña capilla, y que muy luego tendrá tres locales mas, el uno para despacho del Ilustre Concejo Municipal, y los dos para escuelas de niños y niñas. Los auxilios diarios con que el Supremo Gobierno ha favorecido á los desgraciados que salieron vivos de entre las ruinas, han separado del borde del sepulcro a tantos infelices que necesitaban urgentemente de alimento y vestido, de curación y cuidados.*

Las condiciones de Caranqui eran, ciertamente, más favorables que las de Calpaquí, donde los fríos azotaban los ánimos ya demasiado abatidos. Allí, el Jefe Civil y Militar ordenó empezar la construcción de un poblado provisional. El 30 de agosto, el Dr. García Moreno fundó en el llano de Monjas, una parroquia a la que llamó Santa María de la Esperanza, donde reunió a los sobrevivientes de Ibarra y de los alrededores; levantó chozas, casas humildes, capillas y dos hospitales, para los que solicitó al Gobierno medicinas y personal médico.

# ¿DÓNDE ATENDEMOS A LOS HERIDOS?

DR. NAPOLEÓN DILLÓN



Los primeros hospitales fueron levantados en Calpaquí y en Caranqui; y una vez establecidos, no tardaron en llenarse de heridos que surgían, como espectros, de todos los rincones de las ciudades arruinadas. Los esfuerzos médicos se acercaban a lo inhumano, pero no dejaban de ser insuficientes.

En la carta del 2 de agosto, el Dr. Egas informaba al Gobierno sobre las condiciones del hospital de Calpaquí, en el cual desempeñaba su labor:

*El hospital se compone de ocho grandes chozas y cuenta con un botiquín regularmente surtido para atender al servicio no solamente de los que tienen su cama numerada, sino también de los que se curan en las habitaciones particulares y están asistidos por los individuos de su familia. La provisión de los alimentos y la administración de los medicamentos se practican según la costumbre de los hospitales y conforme a la indicación de los recetarios. El filantrópico e inteligente señor Doctor Francisco Vélez pasa la visita en calidad de médico. El señor Doctor Agustín Zambrano desempeña el cargo de cirujano, poniéndose de acuerdo con el señor Dr. Vélez de los casos graves, el señor Gabriel Córdova hace las veces de inspector de todas las salas, y con los señores Rodolfo Vivanco y Napoleón Dillon se ocupa en la aplicación de los remedios y en la curación tópica*

*de los heridos y contusos. El señor Miguel Abelardo Egas prepara los medicamentos y los despacha según están prescritos en los recetarios. Además, se han nombrado un cabo de sala y tres enfermeras para el cuidado de todos los enfermos, especialmente por la noche en que el frío viene a aumentar sus padecimientos.*

Quien se encargó verdaderamente de administrar los hospitales y ponerlos en marcha fue Gabriel García Moreno.

Distribuyó de la siguiente manera al personal médico: en el Hospital de Caranqui nombró a un médico, un enfermero mayor, un ayudante encargado del botiquín y un barchilón, tanto de la sala de hombres, como de la de mujeres. El hospital de Calpaquí fue organizado de manera similar, salvo que este no contaba con el tercer empleado. En ambos casos, el Jefe civil y militar se encargó de administrar de manera justa los recursos económicos.

Aunque desde el primer día varios médicos han llegado a aportar con su conocimiento y su filantropía de manera gratuita y humanitaria, los trabajadores que García Moreno colocó en los hospitales recibieron una paga adecuada: 100 pesos al médico titular, 20 a los enfermeros, 20 a los encargados de botiquines y 8 pesos al barchilón.



---

# ¿QUIÉNES SON LOS MÉDICOS QUE HAN ASISTIDO A LOS MÁS NECESITADOS?

---

DR. NAPOLEÓN DILLÓN



Retrato del Dr. Francisco Vélez

regresar a sus labores en Quito. El Dr. Vélez trabajó en el hospital de Calpaquí incansablemente. El Jefe civil y militar le ofreció una paga de 80 pesos mensuales, valor al que renunció, declarando que ese dinero fuera usado para abastecer el botiquín y comprar implementos necesarios. A pesar de haber renunciado a su paga, el Dr. Vélez siguió atendiendo a los heridos y entrenando a los nuevos practicantes que llegaban a ofrecer sus servicios. Se justificó de la siguiente manera:

*Cuando salí de Quito para cumplir con la misión que me trajo a estas desgraciadas poblaciones, no fue mi ánimo recibir paga alguna por los servicios que en ellas prestara; pues por ellos me era suficiente indemnización la satisfacción que recibiría contribuyendo a aliviar los dolores de tantos infelices y bastante paga las bendiciones que de sus almas agradecidas podía merecer.*

Vélez renunció al cargo de dirigente del hospital de Calpaquí, ya que entre nosotros se encuentra el médico Nicolás Hidalgo, cuya edad y conocimientos son superiores a los de todos aquí presentes. Reconozco en este acto del Dr. Vélez un profundo gesto de humildad y humanidad.

Destaco la labor del Dr. Antonio Rivadeneira, quien trabajó en el hospital de Caranqui y, más tarde, en el hospital de La Esperanza, hasta que obligaciones impostergables lo empujaron a volver a Quito. García Moreno dijo que su partida representaba la pérdida más sensible para la provincia de Imbabura, y reconoció que a él se le debe la creación, organización y buena administración de los Hospitales de La Esperanza. El Dr. Rivadeneira renunció a los viáticos de viaje que García Moreno se ofreció a pagar para su retorno, demostrando, al igual que el Dr. Vélez, una espíritu solidario que supera las obligaciones que posee todo galeno. En carta pública, García Moreno dijo: “Mientras se recuerde la catástrofe del 16 de agosto de este año infausto, vivirá la memoria de los hombres benéficos como U. que acudieron a proteger sin retribución alguna á tantos desgraciados”.

Además de estos nombres, es necesario mencionar que muchos médicos, enfermeros, enfermeras, asistentes y encargados de botiquín trabajaron y siguen trabajando en este lugar que parece empezar a brillar nuevamente. Trabajan sin recibir otra paga que la gratitud dibujada en los rostros de los pobres supervivientes y la luz del agradecimiento que se dibuja en las pupilas de los que ruegan por un poco de alivio.



e mencionado ya algunos nombres de médicos con los que tuve el enorme placer de trabajar; no obstante, no podría terminar estas memorias sin referir algunos detalles.

El 2 de agosto, el Dr. Egas solicitó al Gobierno abandonar esta tierra desolada y regresar a la Capital. Para el Dr. Egas, su trabajo culminó cuando vio el hospital en funcionamiento; sin embargo, no podemos negar la importancia que tuvo su labor como el primer médico en llegar a la zona del desastre, ni tampoco podemos minimizar la importancia de sus informes y sugerencias respecto a la salubridad y a las necesidades emergentes. Yo decidí quedarme, colaborando con el Dr. Vélez.

La figura del Dr. Vélez ha sido crucial y lo sigue siendo hasta hoy en día. También él formó parte de los primeros médicos que llegaron cuando la emergencia estaba en su punto más alto, sin embargo, permaneció mucho tiempo después de que el Dr. Egas decidiera

---

# POCOS DÍAS DESPUÉS DEL TERREMOTO.

---

HERNÁN JARAMILLO CISNEROS



an pasado pocos días desde el terremoto que destruyó la provincia. Todavía no superamos el susto de aquellos momentos ni olvidado las expresiones de angustia de los sobrevivientes. Lo único que hemos agotado son las lágrimas derramadas por los parientes y amigos que perdimos al amanecer del fatídico 16 de agosto. Con el alba, apreciamos la tragedia en su total magnitud: de Otavalo, de la tierra en la que se asentaron nuestros lejanos antepasados, donde trabajaron, formaron familia y levantaron sus casas, no quedaba nada en pie. Absolutamente todas las construcciones del pueblo se volvieron polvo. Las primeras ilusiones y el esfuerzo de las gentes parecían no tener sentido en esos momentos de terror. Lo único que queríamos era dejar atrás las ruinas y afincarnos en un lugar tranquilo y seguro para comenzar todo de nuevo. Con mi familia, rescatamos algo de ropa y de utensilios domésticos y fuimos a Calpaquí, lugar en el que ya habían instalado un pequeño hospital y donde encontramos a parientes y amigos en las mismas o peores condiciones que la nuestra.

En Calpaquí tuvimos alimentos y techo para protegernos del sol en el día y del frío de la noche. El grupo de médicos que dirigía nuestro paisano, Miguel Egas Cabezas, trabaja incansablemente para aliviar a enfermos y heridos; vimos de cerca al jefe civil y militar de la provincia, el expresidente Gabriel García Moreno, quien dirige la reconstrucción de la provincia. En Calpaquí estuvimos bien, pero somos de los que no esperan que las cosas nos lleguen sin esfuerzo, así que con mi familia y un grupo de personas que pensaban como nosotros decidimos mostrar cómo son los otavaleños cuando hay que trabajar por su propia tierra. El grupo que llegó a lo que fue Otavalo escuchó palabras de aliento, cuando el presidente del concejo dijo: “con los que están regresando renace el espíritu de los sarances, antiguos dueños y señores de esta tierra, cuyo nombre nos inspira en las circunstancias que atravesamos: somos el ‘pueblo que se levanta’. Seamos dignos del pasado de gloria de nuestros antepasados y un ejemplo para otras poblaciones de la infortunada provincia de Imbabura”.

El 01 de septiembre, apenas a dos semanas de la tragedia, sesionó el concejo municipal. Su secretario nos proporcionó el acta que se incluye en texto aparte.

Se trató, además, sobre los siguientes asuntos: la necesidad de reedificar los templos demolidos

por el espantoso terremoto; terminar con el estado intransitable de las calles por la acumulación de escombros y las aguas detenidas; facultar a los párrocos para que obliguen a sus feligreses indígenas a recoger la madera y las tejas de los templos; restituir las escuelas de enseñanza primaria, nombrando institutores interinos y pidiéndoles que pongan especial esmero en la enseñanza de la doctrina cristiana y fundamentos de la fe; por fallecimiento del párroco de san Luis, Daniel A. Tapia, solicitar al obispo diocesano el nombramiento del sacerdote Francisco E. Dávila, como vicario eclesiástico; exigir al tesorero municipal que ponga a disposición del concejo la suma de dinero a su cargo, conforme al último corte y tanteo de caja.

Muy pronto volverán a prestar su servicio los viejos molinos, las incipientes fábricas de jabón y velas, los talleres de artesanías. En fin, con el mismo valor y el entusiasmo de siempre, emprendimos la dura tarea colectiva de reconstruir la ciudad, de volverla más hermosa cada día. Así, con el convencimiento de que somos capaces de enfrentar y superar cualquier tragedia, repetimos con inocultable orgullo: ¡Otavalo manta! ¡Soy de Otavalo!

## LA RECONSTRUCCIÓN DE IMBABURA.

El terremoto del 16 de agosto de 1868 dejó completamente destruida a toda la provincia; ante el desconocimiento de lo que había sucedido en Imbabura, las autoridades nacionales ayudaron a iglesias, conventos y casas particulares de Quito que habrían sufrido daños por el mismo evento y donde habían fallecido nueve personas.

El día 17, el gobernador de Imbabura, Manuel Zaldumbide, informó al ministro del Interior lo ocurrido.

Al conocer la magnitud de la tragedia, el presidente de la república, Javier Espinosa, nombró al expresidente Gabriel García Moreno como jefe civil y militar de la provincia.

García Moreno llegó a Caranqui en la noche del 24; de manera inmediata se enteró de la situación en la que se encontraba la provincia y dirigió un manifiesto a la ciudadanía cuyo texto se publica en este periódico.

Las primeras acciones del jefe civil y militar se orientaron a reabrir los caminos con la intención de propiciar el comercio y así levantar el ánimo de los sobrevivientes; reactivar la producción en todos los sentidos; reafirmar el orden social con el apoyo del gobierno y crear un sentimiento de optimismo para el futuro.

García Moreno comenzó a trabajar de inmediato: el 30 de agosto ya estaban habilitados los caminos a San Pablo y a Otavalo; se habían construido vías a San Antonio, Atuntaqui, Cotacachi y, desde aquí, a Otavalo; se reparaba el puente sobre el río Chota y el arreglo de los caminos a Íntag, Urcuquí, Salinas, Mira y El Ángel.

En los primeros días de septiembre ya estaba reconstruido el puente sobre el río Ambi y como había recorrido en dos oportunidades desde Otavalo a Cahuasquí, había dado las disposiciones necesarias para rehabilitar las poblaciones de ese sector y colocado una tarabita para comunicar Salinas con La Concepción; ante la falta de sal, cuya falta se sintió en toda la provincia, compró toda la producción para evitar el monopolio y especulación de los malos comerciantes.

Fue preocupación del gobierno la atención a los afectados por el sismo; por eso, antes de que llegara García Moreno a Imbabura, ya se brindaba atención a los heridos de Ibarra en Caranqui y a los de Otavalo en Calpaquí.

El 2 de septiembre, Miguel Egas Cabezas, en carta al ministro del Interior, informó que en Calpaquí se ha improvisado una ciudadela bastante arreglada, que cuenta ya con un hospital y una pequeña capilla, y que muy luego tendrá tres locales más, el uno para despacho del Ilustre Concejo Municipal, y los dos para escuelas de niños y niñas.

El esfuerzo de los sobrevivientes de la catástrofe unido al apoyo del gobierno central y la acción del jefe civil y militar de la provincia en la reconstrucción de poblaciones, la rehabilitación de acueductos, puentes y carreteras, permitirá que esta región se levante y trabaje por un futuro mejor para sus hijos y para la patria.



# Sesión del 1 de septiembre del 1868

Habiéndose abierto la sesión con el quorum respectivo, en el nombre de Dios Todopoderoso, hoy martes 01 del mes de septiembre de 1868, con la concurrencia de los señores José Manuel Baraona, que la preside por ausencia del señor José Antonio Auz, presidente, y los concejales José Mariano Saona, doctor José Antonio Beltrán y doctor Francisco E. Dávila, con el objeto de tomar providencias para dictar las resoluciones que convengan en la presente época de calamidad e infortunio, donde el poder Soberano había echado una mirada de indignación y mandado su justo castigo; expuso primeramente el señor presidente, que por insinuación suya se había convocado al cuerpo concejil para este día, y que hallándose reunido debía meditar sobre los puntos a tratarse, siendo en su opinión que el principal debe ser el de cimentar la religión y la moral que es el principio de todo bien, manifestando que habiéndose construido una capilla en esta población, convenía que al frente de esa casa santa del Señor sea colocada una cruz como signo positivo de nuestra redención; y como sometida a votación obtuvo la aprobación, se ordenó comunicar a los párrocos para que se interesen en su pronta colocación. Así mismo, se acordó que por medio del señor jefe político se comisione a los comisarios de policía para que formen la estadística de los restos de la nueva población, con expresión de sus nombres, estado, ocupación y el número de muertos que corresponda a cada una de las familias, para descubrir de esta manera a los individuos fallecidos y existentes, los que viven arreglados a la moral y buenas costumbres, negándoles los recursos que se les suministra para su manutención a los que no las observan, y si es posible obligarles a desocupar el lugar, siempre que hubiere causa probada para ello; previniéndole además que haga una invitación a los párrocos para que exhorten al pueblo por medio de

pláticas, en virtud de ser aquello su deber, para ver si por estos medios se puede en algún tanto conseguir llenar el importante objeto que se ha propuesto esta ilustre corporación.

En seguida el Señor Presidente opinó: que siendo de precisa necesidad para la marcha arreglada del cantón, el buen régimen del administración de justicia creía indispensable el que todas las autoridades a este punto de población a atender cada uno a los asuntos de su competencia, llenando los deberes a que están sujetos como empleados públicos. Se sometió a discusión y como fue apoyada por el Sr Saona y aprobada por todos los miembros, se resolvió que se le pase una comunicación al Sr. Jefe Político para que comunicando a los empleados subalternos esta disposición, les prevenga para que inmediatamente vengán a constituirse en este lugar; debiendo por lo que hace a los fallecidos elevar a este despacho una lista de todos para remplazarlos con otros ciudadanos.

El Sr. Saona manifestó: 1° que había sido insinuado para hacer presente al concejo que siendo necesidad reedificar los templos que se encontraban demolidos por el horrible terremoto, era preciso recabar del Honorable Sr. Ministro de Hacienda la adjudicación de la parte del trabajo subsidiario que se había destinado antes para los puentes de la provincia, a esta importante obra puesto que aquella no era de tanta necesidad como está; 2° que la salubridad pública era otra de las cosas importantes a las que debe atenderse, y que encontrándose en el día intransitables las calles y las agua detenidas en varios puntos de la antigua población, para evitar los grandes males que podían causar a sus habitantes, debía ordenarse la apertura de aquellas y darse a éstas su curso respectivo.

Sometidas a la deliberación del Concejo y apreciando estas indicaciones se aprobaron unánimemente, resolviendo a lo primero que se le dirija una comunicación al Honorable Sr. Ministro de Hacienda haciéndole presente que no contando la Municipalidad en el día con fondos de ninguna clase para atender a los gastos de suma importancia, deseaba recabar la adjudicación del trabajo subsidiario para la edificación de las obras arriba mencionadas: a lo 2° que se dirija al Sr. Jefe Político para que con el auxilio del Gobernador de indígenas colecte diariamente un número determinado de esta clase de gente para que cada de uno de ellos con su respectiva barra, pala, etc. sea destinado a la apertura de las calles y a abrir los respectivos causes para dar a las aguas su curso correspondiente.

Presentándose por el Sr. Don Dávila la opinión de que debía aglomerarse toda la madera y tejas que existe en los templos demolidos, en atención a que dará mucho trabajo conseguir al tiempo de su reedificación, se determinó que se daba toda facultad a los Reverendos párrocos para que valiéndose de cualesquiera de los medios que consideren oportunos obliguen a los feligreses indígenas a prestar sus servicios para la aglomeración de la madera indicada.

Últimamente el Sr. Presidente expresó lo siguiente: 1° que con lo pocos niños y niñas que existen en la población deben restituirse las escuelas

de enseñanza primaria nombrando institutores interinos, y previniendo a estos pongan particular esmero en la enseñanza de la doctrina cristiana y fundamentos de fe: 2° que habiendo quedado vacante la Vicaría Eclesiástica por muerte del Sr. Vicario Daniel A. Tapia, y deseando proveerla consideraba urgente a su señoría indicando la persona del Dr. Dávila para que sea nombrado en este destino por reunir las cualidades que deben ser inherentes a un Juez Eclesiástico: 3° que se oficie al Sr. Jefe Político para que inmediatamente arregle las rentas municipales, tomando conocimiento de las ramas recaudables que hayan quedado: y que el Sr. Tesorero tenga a disposición del Concejo la suma de dinero que debe existir en caja conforme al último corte y tanteo. Después de discutido suficientemente estos puntos y aprobados que fueron, respecto de lo primero se sometió a votación para nombramiento de los institutores y recayó en los Señores Fidel Acosta para niños y Manuel Sánchez para la de niñas, después de lo que se ordenó se les pase los respectivos nombramientos; por lo que hace a lo 2° y 3° se aprobó en los términos relacionados.

Con lo cual y no habiendo otras cosas se declaró cerrada la sesión y firma el Sr. Presidente, de que certifico.

**Presidente**  
José Antonio Auz

**El secretario**  
Abelardo Albuja

---

# UN EJEMPLO DE CIVISMO.

---

MELCHOR COTAMA



e leído, con inusitada emoción, el acta de la sesión del cabildo, realizada el 1 de setiembre. Lo he hecho porque esas páginas recogen la voluntad y la decisión de quienes, en calidad de concejales, dirigen el destino de nuestro pueblo, a escasos 14 días de la gran tragedia que sepultó a Imbabura y, de modo trágico, especialmente a Otavalo.

Se convocaron no para lamentarse ni declararse desamparados, sino para reiniciar las tareas de reconstrucción, en una inmensa lección de civismo y amor al lar.

Han reconocido que es necesario, hoy más que nunca, renovar la fe y aceptar la voluntad de Dios, que, sin duda, nos pone a prueba a todos. El Señor tiene sus propios caminos.

Han pedido hacer un censo de fallecidos y sobrevivientes; han dispuesto que la administración municipal vuelva a trabajar con mayor ritmo, reemplazando las vacantes que dejó el sismo; han dispuesto planificar y ejecutar el presupuesto municipal para las tareas inmediatas de retiro de escombros y recuperación de fuentes de agua; y que se ponga a disposición del Concejo el dinero que existió en caja antes del 16, pues el terremoto no podía hacerlo desaparecer —más todavía si el tesorero es uno de los sobrevivientes—.

Dispusieron que las niñas y los niños vuelvan a clases. Y ya lo han hecho con sus flamantes institutores nombrados, en las improvisadas aulas que se han creado en Calpaquí.

Las palabras del Eclesiastés vienen a mi memoria: hay un tiempo para cada cosa. Vino el tiempo de la tragedia, luego, uno inmediato, de llorar y sepultar a los muertos. Ahora los concejales nos dicen que se inicia el tiempo de volver a vivir.

He conversado con algunos ediles sobre las tareas próximas. Y están claros: levantar a Otavalo con el mismo trazado —van a ensanchar las calles— con el que se creó el primer asentamiento urbano a mediados del siglo XVI. Conservarán el damero original.

¡Qué lección de amor al suelo nativo! Debemos —me dicen— tener fe en que Otavalo se recupere lo más pronto posible, y que todos debemos contribuir a ello con nuestra acción y nuestra pasión. Hay una obligación moral de continuar el legado de vida de Otavalo y cada uno de nosotros tiene que ser protagonista de esta historia.

Algún día —pienso— este sentimiento de amor a Otavalo podría denominarse otavaleñidad. Y esa palabra designaría la cualidad específica de un hombre que quiere ser, él mismo, Otavalo. Por ello, en tanto exista alguien que sienta esa identificación, Otavalo seguirá vivo.

*“En Calpaquí, los sobrevivientes, en las liturgias diarias con estremecida voz que inunda el valle, cantan el viejo y anónimo: Purifica mi alma Señor, purifica mi alma”*



## Y DESPUÉS...

Un hombre barbado, de mediana estatura, pobremente vestido, de quien decían que tenía cabeza débil y lo apodaban “El loco Sandoval”, recorrió días antes gritando, con profética voz, “la cólera del Señor caerá como fuego y la tierra desaparecerá”.

El mensajero del exterminio, el 16, yacía bajo la tierra castigada.

Las gentes de San Luis, a partir del cuarto día, en doliente caravana, llegaron hasta Calpaquí donde, en terrenos de Samuel Parreño, levantaron chozas para alojarse. Y llevaron la imagen de san Blas retirándola de las ruinas de la capilla.

Los vecinos de El Jordán improvisaron enramadas en Monserrate y allí permanecen. Los indios llegaron a ellos con alimentos y consuelo. En tal crítica situación, el baño del Socavón calmó la sed de los sobrevivientes.

La recién estrenada pila del parque quedó totalmente destruida. El Molino de Peguchi es el único que permanece desafiante en medio del siniestro, y sigue trabajando.

La amada ciudad había desaparecido pulverizada como terrón de azúcar bajo un guantelete de hierro, por la implacable mano de Dios.



# AYUDA DESDE ALGUNAS PROVINCIAS.

BENJAMÍN L. QUIROGA



En nombre de las autoridades locales y de nosotros, los ciudadanos, queremos agradecer la solidaridad y colaboración que han demostrado algunas provincias de nuestro país.

El Municipio de Tulcán, en sesión extraordinaria del 22 de agosto, resolvió acopiar auxilios mediante contribuciones voluntarias, cuyo resultado fue el siguiente: 111 cargas de patatas que serían conducidas a Caranqui, 23 reses y 23 pesos en dinero.

El cantón de Guano colectó y envió 115 pesos con 4 reales; el de Vinces, 225 pesos, y comentó que la Junta formada al efecto ha recibido ayudas de: “peones, criados, mujeres desvalidas y hasta niños han venido a presentar sus pequeñas ofrendas”.

Las provincias, por medio de sus gobernaciones, además de ropas, enviaron las siguientes sumas en efectivo:

- Esmeraldas (Gobernador J. Martínez de Aparicio): 2.036 pesos con 4 reales.
- Manabí (José María Avilés Moncayo): 825 pesos con 7 reales.
- Los Ríos (J. J. Flores): 2098 pesos con 6 y medio reales.
- Guayas (Miguel García Moreno): 2.500 pesos, aparte de la colecta de una junta liberal.
- Pichincha (Manuel Tovar): 8.309 pesos con 6 reales.
- León (Manuel Escudero): 830 pesos con 5 reales.
- Tungurahua (Francisco J. Montalvo): 590 y 4 pesos con uno y cuarto reales.
- Chimborazo (Carlos Zambrano): 669 pesos con 3 y cuarto reales.
- Azuay (Miguel Fernández de Córdoba): 1.629 pesos con 6 reales.
- Loja (Ramón Samaniego): 14.000 pesos.

## DONACIONES DESDE QUITO

Lista de los Señores que se han suscrito para proporcionar auxilios á las víctimas del terremoto acaecido el 16 de Agosto de 1868

### Provincia de Pichincha

Señores Manuel de Ascásubi	1.000	Dr. José Chica	50	Dr. Manuel Carrion	20
Carlos y Juan entre dinero y lienzos	1.000	Dr. Francisco Zamara	50	Dr. Manuel Saenz	20
Dr. Gabriel García Moreno	500	Federico A. Hamilton y Flia	50	Francisco P. Urrutia	20
Sr. José Félix Luque , á nombre de P.S.N.C	500	Paul Saillard	50	Pierre Barbe	20
Ilustricimo Sr. Arzobispo	300	José Felix Luque á su nombre	50	Juez Letrado de Hacienda, Dr. Jacinto Gómez	20
Excmo. Sr. Presidente de la Republica,		Gobernador, Manuel Tovar Miguel Borja	30	Dr. Antonio Muñoz, por varias personas	15
Dr. Javier Espinoza	200	Dr. Antonio Muñoz, por varias personas	28,4	Dr. Manuel Guzman	15
Sr. Pacifico Chiriboga	200	Dr. José Mariano Mestanza	26	Dr. Vicente Enriquez	15
El convento maximo de la Merced,		Roberto Espinosa	25	Dr. Rafael Francisco Espinosa	15
en ganado	1000	José María de la Torre	25	Dr. José Modesto Espinoza	15
El id. id. de Santo Domingo	200	Ministro de la Corte Suprema. Dr Ramon Miño	25	Ramon Rodríguez, por si y otras personas	14,3
Sr. Cónsul general, Climaco Gómez Valdez,		Id. Dr. Antonio Mumoz	25	General Julio Saenz	10
por sí y otros colombianos	150	Id. Dr. Rafael Quevedo	25	Dr. Miguel Lugo	10
Excmo. Señor Vicepresidente de la Republica,		Id. Manuel Checa	25	Dr. Ramon Aguirre	10
Dr. Pedro José de Arteda	100	Id. Antonio Mata	25	Gabriel Jesus Núñez	10
Sr. Ministro del Interior, Dr. Camilo Ponce	100	Señores Vidal Alvarado	25	Dr. Braulio Buendia	10
Sr. Ministro de Hacienda, Dr. Julio Castro	100	Dr. Pedro Fermin Cevállos	25	Ignacio V. de Arteta	10
Excmo. y Reverendisimo Sr. Delegado Apostolico		Dr. Pablo Herrera	25	Dr. José María Batallas	10
Francisco Tavani	100	José Francisco Carrión	25	Teniente Coronel José Antonio Polanco	10
Sr. Roberto de Ascásubi	100	Moises Ulmann	25	Teniente Coronel José Guerrero y Borja	10
Sr. Manuel de Alcázar	100	Juan Maldonado	25	Coronel Rafael Barriga	10
Manuel Palacios	100	Rafael García Salaza	25	Coronel Manuel Guerrero	10
Ramon Narváez	100	Manuel Angel Larrea	25	Dr. Elias Laso	10
General José Maria Guerrero	100	Angel Zarama	25	Federico Bueno	10
Dr. Juan Antonio Hidalgo	100	Juan José laso	20	Carlos Mateus	10
Sr. Alvaro Ampudia	100	Dr. José Salvador	20	José María Bucheli	10
El convento máximo de San Agustín	50	Ramon Paz y Miño	20		

# LAS TAREAS DE RECONSTRUCCIÓN.



arcía Moreno está ahora ante una provincia que, gracias a esas vías de comunicación de pueblo a pueblo, y más hacia el norte y el sur, sacaba la riqueza agrícola y ganadera y de industrias que elaboraban esos productos primarios, y recibía dinero y maquinaria e insumos para sus nacientes industrias, y ahora no tiene casi camino alguno.

Estos son los informes de la obra que está ejecutando:

*Caranqui, agosto 28 de 1868 -las 10 de la noche-*

*Al H. Señor Ministro del Interior.*

*Lentamente va mejorando la triste situación de esta desgraciada provincia, puesto que se atiende con toda la solicitud posible a la curación de los heridos, a la distribución de alimentos y de los insuficientes vestidos enviados de la capital entre los infelices que carecen de todo. Pero esta situación es precaria y el porvenir es calamitoso y terrible. Luego que principien a caer las lluvias del próximo equinoccio, enfermedades epidémicas diezmarán a los que han sobrevivido al terremoto del 16 y están alojados en pésimas barracas cubiertas con paja, demasiado estrechas para el número de personas que las habitan y demasiado débiles para resistir a nuestros violentos y frecuentes aguaceros.*

*Otros medios mas acequibles estoy empleando para disminuir el torrente de males que va á caer sobre ella. La reconstrucción de los caminos, en que se trabaja con actividad, gracias á los patriotas Tenientes políticos de Cayambe y Cangagua, que me han auxiliado con un considerable número de peones, hará revivir el comercio y disminuirá los sufrimientos de la miseria, y con ellos la acción destructora de la epidemia que juzgo inevitable. El restablecimiento de los acueductos para el riego de terrenos comunes ó para el abasto de las parroquias, influirá, sin duda, facilitando el cultivo, en proporcionar trabajo y medios de subsistencia a los que carecen de todo.*

En los primeros días de este mes, se trabajó en el puente sobre el Ambi. Durante dos recorridos desde Otavalo hasta Cahuasquí, se dictaron disposiciones para la rehabilitación de las poblaciones, autorizando la ocupación de terrenos necesarios tanto para la reconstrucción de caminos como para el reasentamiento de comunidades, dejando para después la valoración y compensación de estos terrenos. Se instaló una tarabita para comunicar Salinas con La Concepción, y se restableció la elaboración de sal, comprando toda la existencia para evitar monopolios y especulaciones. Estos y otros trabajos, incluidos en las notas oficiales, detallan también la formación de la población provisional de La Esperanza.

# TERREMOTO EN IMBABURA: DISCUTIENDO LAS POSIBLES CAUSAS.

BENJAMÍN L. QUIROGA



ras el reciente terremoto que ha sacudido la provincia de Imbabura, se han difundido diversas teorías sobre sus causas, muchas de las cuales carecen de fundamento.

Hemos tratado de entender qué fue lo que pudo haber producido el sismo que ha causado este enorme impacto en nuestra región.

Han circulado diversas ideas, algunas muy descabelladas, como la que narra la aparición de “luces en cielo”. El Periódico Elizabeth Daily Monitor de New Jersey relata: “se vio una estrella brillante de gran magnitud en dirección O. S. O., que permaneció visible durante muchos minutos. Algunas personas declararon haber visto una cola como la de un cometa, y otros vieron chispas de fuego que salían de ella”. También, una creencia popular, aunque errónea, ha atribuido este fenómeno a los volcanes Imbabura y Cotacachi —o volcán Ocampo, como algunos todavía le llaman—.

Uno de los sacerdotes destacados durante el terremoto fue el padre Federico Cornelio Aguilar, un jesuita de gran renombre que dirige el observatorio astronómico instalado en la torre del colegio de Quito, una institución creada por la Compañía de Jesús. Con su experiencia en la región y su meticulosa disciplina en las observaciones nos comenta su visión científica del fenómeno:

*Prescindiendo del origen, o centro de conmoción: pues al hablar de los fenómenos magnéticos y meteorológicos de agosto emitimos ya nuestro parecer, trataremos ahora solo de la propagación al través de la tierra, de aquel primer impulso. No hay duda de que la onda geseismónica partió del centro del Cotacachi, siguiendo, como enseña la mecánica, dos direcciones transversales y una normal a la superficie del terreno. Considerando la vibración normal, podemos imaginar que la onda fue trasmitida en forma de superficies esféricas concéntricas, del mismo volumen en cada una de sus faces, cuya mutua distancia decrecía como  $R^2$ , siendo  $R$  el radio medio, y cuya fuerza variaba inversamente al cuadrado de la distancia desde el centro de conmoción. Hubo dos choques rapidísimos, que llegaron sucesivamente, con intervalo de un segundo a la superficie, siguiendo la perpendicular del horizonte, y tocaron en los demás puntos circunvecinos al pie de aquella línea, tomando direcciones mas y mas próximas a la horizontal según que dichos puntos se iban alejando del centro. El círculo, ó mas bien la curva cerrada é irregular por no ser homogéneas las estratificaciones del globo, tenía una extensión de mas de 170 leguas de radio para la línea coseimal, pues que el terremoto se dejó sentir por el Norte hasta Honda en el Estado del Tolima y por el Sur hasta Guayaquil.*

El Dr. Gabriel García Moreno comenta que ha escuchado numerosas versiones incorrectas sobre la causa del terremoto en su recorrido por la provincia. Para apoyar esta idea errónea—menciona— se ha dicho que en Piñán, en la falda occidental del nevado Cotacachi, el daño fue tremendo; que el pueblo de Intag había desaparecido; que en las dehesas de Ocampo se había abierto un nuevo cráter que seguía arrojando gases y materiales bituminosos; y que el lago de Cuicocha había sumergido las dos enormes rocas en su centro. Sin embargo, el Dr. García Moreno aclara que todo esto es completamente falso. Por el contrario, Intag, Piñán y toda la falda occidental del Cotacachi, aunque sintieron el fuerte sacudimiento, no sufrieron daños significativos. Las poblaciones arruinadas en la falda oriental, aunque también afectadas, sufrieron relativamente menos que Otavalo y Atuntaqui. En las primeras, algunos edificios ruinosos permanecen en pie, mientras que en las dos últimas localidades, absolutamente nada quedó sobre sus cimientos y las calles han desaparecido bajo los escombros.

Según su análisis de la situación y de los daños, le consultamos para que nos ayude con indicios de la causa del terremoto en la provincia. El Dr. García Moreno explica que la dirección del terremoto ha sido de Norte a Sur, abarcando desde el Guáitara en la Nueva Granada hasta Quito. Además, señala que la intensidad de la conmoción ha sido extremadamente fuerte en la cordillera occidental, mientras que ha sido mucho menos severa en la cordillera oriental. Nos dice:

*Si me fuera permitido aventurar mi opinión sobre la verdadera causa de la catástrofe que ha destruido esta populosa y adelantada provincia de Imbabura, dejando de 15 a 20 mil cadáveres insepultos, y sumiendo en la miseria a más de 50 mil que sobreviven, yo diría que la conmoción fue producida por una inmensa ola de gases comprimidos que en las regiones internas del globo estallaron y se abrieron paso por las hendiduras y cavernas subterráneas de los Andes, sembrando de ruinas y cadáveres la línea que han recorrido; y que es muy probable que esta enorme conmoción, acaso la mayor de que hay noticia en los tiempos históricos, se haya extendido desde el Sur de Chile hasta las costas occidentales de la América del Norte, asolando comarcas enteras cavernas subterráneas de los Andes, sembrando de ruinas y cadáveres la línea que han recorrido; y que es muy probable que esta enorme conmoción, acaso la mayor de que hay noticia en los tiempos históricos, se haya extendido desde el Sur de Chile hasta las costas occidentales de la América del Norte, asolando comarcas enteras.*

# EL IMBABURA: RUINAS Y RENACIMIENTO.

AMAUTA



El terremoto del Imbabura aterrizó la comarca la madrugada del domingo 16 de agosto de 1868. Fue un movimiento telúrico de gran magnitud.

Muy por la mañana, ubiqué a don Juan Antonio Ruiz, Presidente del Concejo. Con él, recorrimos escombros y ruinas. La iglesia de San Luis (desaparecida) que estuvo regentada por los franciscanos hasta 1753, Franciscanos con sus pies descalzos que perfeccionaron de sencillez a un pueblo sencillo y



laborioso. Dos escuelitas, una de varones y otra de niñas, igual suerte.

—Esto parece el infierno —me dice—. Pero hay hechos que levantan el ánimo. Mire, el pueblo está reuniéndose. Un grupo va a Monserrate y el otro a Calpaquí. Esa es su voluntad, que el Señor de las Angustias les acompañe.

Se van con el corazón en la mano. Y con voz sonora cantan: “Dios de amores, Santa Eucaristía mira el pueblo de tu corazón”.

—Yo también, lo más pronto que sea posible, convocaré a sesión de Cabildo—me dice don Juan Antonio Ruiz.

¿Qué pasó? Es la ira de Dios. A la fecha de este brutal suceso gobierna el país el Dr. Xavier Espinosa. Su decisión más acertada fue nombrar Jefe Civil y Militar de Imbabura al Dr. Gabriel García Moreno, caballero de mucha credibilidad y rectitud. Y nombró al Dr. Miguel Egas Cabezas, médico de prestigio, para enfrentar a una población saturada de pestes y muertes.

## Teofanía del paisaje

¿Qué pasó en la región? ¿Cómo quedó la provincia? Abatido, agobiado, me propongo recorrer la desolación.

Insuflado de dolor llego a Cuicocha. Imploro a Dios una explicación. Lleno de fe, pero también de teofanías, teñido de lágrimas, en un tiempo sin tiempo, espero el milagro. De pronto una mujer alta, esbelta, con su traje nativo y ojos llorosos, aparece. Era la Mama Cotacachi.

¿Qué pasó? ¿Por qué está reacción cruel del Tayta?, le digo pues en esos momentos creíamos que había erupcionado el Imbabura.

—El Tayta —me dice— tenía acumulada por siglos tanta injusticia y tanta sangre. Fue testigo del espíritu sanguinario de los incas y de la llegada de los hombres barbados y acerados, conquistadores. Por ello explotó. No quedó piedra sobre piedra.

De pronto desapareció diciéndome que iba a reunirse con el Tayta para pedirle que cese su ira y que permita que las gentes de Imbabura renazcan y vuelvan a soñar con días mejores.

Somos parte de un mundo andino con muchas voces, la naturaleza es una polifonía de cantos. Allí habitan las utopías, mitos, ritos, colibríes, garzas montes, lagos; y se yergue señorial el maíz, cotidianidad entre caciques, ñustas. Diálogos de sueños, dioses y magias.

# IMBABURA RENACERÁ



oy, los versos de un querido amigo poeta dialogan en la memoria:

Todos han partido de la casa, en realidad, pero todos se han quedado en verdad. Y no es el recuerdo de ellos lo que queda, sino ellos mismos. Los pasos se han ido, los besos, los perdones, los crímenes. Lo que continúa en la casa es el pie, los labios, los ojos, el corazón. Las negaciones y las afirmaciones, el bien y el mal, se han dispersado.

Siempre oportunas, las palabras nos reafirman que hoy nos enfrentamos a una tarea difícil: devolver la vida a Imbabura. En la historia, muchas voces y pueblos nos han dado lecciones de supervivencia y resistencia. Hace más de 2200 años, Demóstenes decía a sus conciudadanos: “hijos de padres no menos generosos, grande honra será para vosotros el soportar la carga del infortunio sin dejaros abatir por su peso, y el haber conocido la adversa fortuna, sin dar cabida al desaliento”. Después de la guerra civil, el presidente de los Estados Unidos, Lincoln, al sepultar los muertos de la guerra civil, dijo: “nosotros, los que vivimos, tenemos la obligación sagrada de continuar la obra que comenzaron los que aquí sucumbieron”.

Esa es la tarea y a ella nos tenemos que consagrar todos: a continuar. Con manos de hábiles artesanos haremos el nuevo trazado de calles y diseñaremos las nuevas iglesias, escuelas y casas de nuestros pueblos. Si algo puede considerarse favorable en los tiempos de crisis, es la oportunidad de comenzar nuevamente y forjar un porvenir más próspero para todos quienes habitamos y habitarán esta provincia. Solo el tiempo revelará cuán dedicadamente nos hemos entregado a la tarea de reconstruir nuestros poblados tras este terremoto.

Nos tomará tiempo y esfuerzo, sin duda. Pero no nos faltarán la fe y la decisión. Después de una tragedia grande como la que vivimos, sería necio no tener la esperanza de que algo bueno va a pasar.

MELCHOR COTAMA